

Por una nueva alineación fundamental política de la izquierda radical

Crítica y perspectivas para la organización y práctica revolucionaria

De *kollektiv* de Bremen

Introducción

Frente a un desvanecimiento silencioso, que nos afecta a muchos de nosotros, ante el trasfondo de los ataques del sistema capitalista, que se agudizan vertiginosamente, y de una izquierda fuerte que se echa en falta, percibimos también de forma esperanzadora en los últimos años una búsqueda de un movimiento entre la izquierda y la izquierda radical. La cuestión sobre una verdadera alternativa posible al capitalismo está siendo de nuevo discutida – o la discusión sobre esto, como mínimo, fuertemente reclamada – lo mismo que la discusión sobre la cuestión de con qué medios concretos y métodos podría ser pensable una superación verdadera del sistema capitalista. La búsqueda de ese movimiento se muestra en las numerosas discusiones que tuvimos con los camaradas, sin importar allá a dónde fuéramos, en los numerosos documentos estratégicos que fueron publicados en los últimos años y las críticas manifiestas a nuestra política mantenida hasta hoy, así como la búsqueda hacia estrategias que corresponden al desarrollo actual.

Las once tesis expuestas las entendemos como un aporte a esta discusión y a la búsqueda de una nueva alineación política de la izquierda radical. (Hasta el momento) Somos una pequeña agrupación de personas que proceden de diferentes tradiciones ideológicas (marxistas, marxistas-leninistas, autónomos, anarquistas y comunistas libertarios) y de diferentes países (RDA, Turquía, Irán, Kurdistan). Nos hemos encontrado en las acciones y encuentros políticos del día a día en Bremen y hemos llegado, cada vez más, a la cuestión en discusión de como podría darse una transformación social concreta de esta Sociedad y que pasos concretos son necesarios para esto. Nuestros puntos en común eran el descontento con nuestra política de hoy día y de una perspectiva que está haciendo falta tanto para los radicales alemanes como para los inmigrantes de izquierda en la RDA. De ese comienzo, antes encuentros más sueltos, ha surgido, entretanto, una agrupación fija. Junto a nuestras propias experiencias también hemos leído y discutido en común documentos estratégicos publicados y análisis de otros grupos.

De nuestras discusiones han surgido las presentes Tesis. Hemos intentado expresar en ellas cual es la crítica a la política que hemos llevado hasta hoy día, que dicho de otro modo es la política de la mayoría de la izquierda radical que vive en la República Federal Alemana. Además estas contienen nuestros pensamientos sobre la cuestión de cuales son las transformaciones concretas en la Praxis, que a nuestro parecer consideramos necesarios. Aunque el análisis del desarrollo social actual formó, a decir verdad, un principio importante para nuestra discusión y resultados, en las tesis aquí formuladas nos hemos concentrado en la conclusiones que podemos sacar para una transformación concreta de nuestra Praxis. También porque tenemos la sensación de que esos pasos concretos se han quedado cortos en la mayoría de los documentos estratégicos publicados.

No vemos estas Tesis como los sabios ven un último término, sino como un resumen del estadio en el que hoy se encuentra nuestra discusión. Por ello muchas cuestiones serán antes planteadas que respondidas. Con la publicación queremos seguir el debate que está en curso y entrar en un intercambio con todos aquellos que se encuentra en puntos parecidos o discuten cuestiones parecidas. Nos alegrará saberes de vuestras críticas correspondientes, respuestas, aportes a la discusión sucesivos, invitaciones a encuentros de intercambio de opiniones, etc.¹ De nuestra parte estamos planificando invitar a interesados a sucesivos intercambio de opiniones, para intensificación y organización de la Praxis revolucionaria en la RDA. Más allá nuestra meta es comenzar un proceso de organización efectivo.

Política revolucionaria en la República Federal

Somos conscientes que en tiempos no revolucionarios la masas se dejar dirigir por ninguna Praxis revolucionaria. No obstante somos de la opinión de que la Realidad de la política revolucionaria en la sociedad alemana federal no concuerda con el potencial. Y esto también tiene algo que ver con la actual alineación de la política radical de izquierda. A decir verdad no podemos esperar a ningún tipo de desarrollo revolucionario directo, pero en lo esencial podemos hacer mucho por ello, para que se desarrolle ese potencial y nos organizemos mejor. A pesar de esto – o por motivo directo – el hecho de que cada vez más personas se vuelvan hacia ideologías populistas de derecha y racistas, en las que se agudize la restructuración autoritaria y militar de la sociedad en una nueva dimensión. Ante el transfondo de las movilizaciones nacionalistas y racistas y la falta de un movimiento social amplio en la RFA hay una reacción extendida en la izquierda radical del país que desmiente la posibilidad de una transformación revolucionaria real en esa sociedad como inocente e ilusoria y tildan la sociedad de la Alemania federal de reaccionaria e intransformable. Tanto a estos aspectos como a sus críticas está dedicado la primera tesis Política revolucionaria es para conocer el potencial de la Sociedad. Además en el centro de nuestro análisis estaba la constatación de que la organización que está faltando en la izquierda radical es una de las causas centrales por sus estrategias y faltas de efectividad. Correspondientemente cobra un lugar central la segunda Tesis La base de una fuerza social es la Organización. En la siguiente Tesis intentamos perfilar los fundamentos para una organización posible de la izquierda radical así como una cercana Praxis revolucionaria. Por motivos de la composición de nuestro grupo, así como de nuestro análisis conjunto, Internacionalismo como hilo conduntor estratégico juega para nosotros un papel importante, tanto para el proceso de organización en si, como también en vistas al alineamiento estratégico de nuestra Praxis política (Tesis 3). La Praxis que a nuestro parecer nos resulta más relevante, la intentamos de concretizar en la cuarta Tesis Nueva alineación de la política de izquierda radical. Con esto entramos a la quinta Tesis La vida con inclusión otra vez algo más exactamente sobre la cuestión de hasta que punto la construcción y la ampliación del proyecto de izquierda radical es sensato como estrategia de la transformación social, según nuestra forma de ver. La crítica a la muy a menudo subcultura, autoreferenciados y a la alineación identitaria política de izquierda radical, así como la cuestión de porque se ha transformado esta, a pesar de la variopinta y

1 Si estáis trabajando en una respuesta o en vuestras propias elaboraciones, con gusto nos podéis dar una corta respuesta. Esto no lo hemos echo nosotros mismos, en tanto que aquellos grupos cuyas elaboraciones tanto nos han inspirado, ahora, después de casi un año, reciben una reacción de nuestra parte. Además mantenemos encuentros personales en el marco de la movilidad por todas las partes como de todos los complementos importantes y razonables sobre la publicación de las elaboraciones estratégicas.

centenaria Crítica, procedemos a la sexta Tesis Fuera de la Subcultura. Con esta enlaza en la séptima Tesis Cultura revolucionaria en lugar de valores neoliberales, las reflexiones sobre la cuestión de la orientación de una vida revolucionaria, o dicho de otro modo, del desarrollo de una cultura revolucionaria en las estructuras de la izquierda radical. Con la decadencia del movimiento de izquierda en los años 90 también se ha desplazado en el trasfondo en amplios sectores de la izquierda radical la polémica con alternativas verdaderas al capitalismo. En nuestra octava Tesis Conocimiento para apropiarse y divulgar alternativas explicamos porqué nosotros concebimos la discusión y la búsqueda de modelos sociales posibles alternativos como un elemento central en la política de izquierda radical. Para nosotros tiene un papel relevante la polémica con teorías revolucionarias tanto para la búsqueda de modelos sociales alternativos como también para la determinación de nuestra Praxis y estrategia. No obstante existe además la tendencia (que se muestra también actualmente nuevamente reforzada) de decantarse exclusivamente por complejos teóricos aislados y cerrados, y por ello de repetirse en la historia la lucha de trincheras sin una necesidad material. En la novena Tesis nos enfrentamos por eso con El manejo de la teoría y las tradiciones teóricas revolucionarias. Al fin llegamos a la décima Tesis para hablar sobre el significado de la formación, tanto como una parte fija dentro de una izquierda radical organizada, como también a largo plazo en la medida de la construcción de un sistema de formación alternativa i.S. de académicos de abajo. Aunque la crítica formulada y la necesidad descrita en nuestras Tesis sobre la transformación fundamental en la política de la izquierda radical no es nueva, siendo sinceros ha cambiado hasta ahora muy poco en nuestra Política. Por eso se encuentra la cuestión otra vez en el centro en la onceava y última Tesis es necesario la ruptura consciente con la Praxis acostumbrada y llevada hasta ahora, de como podemos evitar que no queden en papel mojado que nuestras críticas manifestadas, líneas estratégicas y resultados de discusiones, sino también que estas se traduzcan en una Praxis transformada.

Antes de que comiencen las Tesis queremos, llegado este punto, anticipar una corta observación sobre la cuestión del significado de las diferentes formas de opresión. Esto se nos presenta necesario, ya que nosotros escribimos con frecuencia en las Tesis sobre “lucha contra el capitalismo” o “del sistema capitalista dominante” sin nombrar explícitamente otras formas de opresión. Si en general abordamos (tan) poco en las once tesis las cuestiones específicas de lucha contra el patriarcado o contra estructuras racistas, no quiere esto decir que no veamos en ello por principio ninguna necesidad, o que contemplemos estas como subordinadas. Más bien somos de la opinión de que la Totalidad social no brota en las relaciones capitalistas, o dicho de otro modo, no se abolen por sí solas todas las otras formas de opresión con la superación de las relaciones capitalistas. Esta de sobra remarcar que el patriarcado y el racismo (así como las otras formas de opresión) existen desde hace mucho, antes de que se desarrollara el capitalismo. Al mismo tiempo nos encontramos hoy en la fase histórica del capitalismo, que como principio de organización dominante de la Sociedad conecta, solapa, refuerza, deforma, o dicho de otro modo, incluso en parte merma todas las otras formas de opresión.

Es conforme a ello que debemos de pensar y dirigir las luchas (frecuentemente dirigidas de forma separadas unas de otras) contra las diferentes relaciones de opresión en el sistema capitalista. La historia nos muestra numerosos ejemplos en los que la separación de las diferentes luchas unas de

otras ha sentenciado al fracaso. Así será atragantada por el sistema la lucha contra el patriarcado sin una perspectiva anticapitalista, y encaminada de forma obligada al vacío. Y de otro lado hemos visto en muchos movimientos revolucionarios del pasado que las mujeres, a pesar de su participación en la revolución, en cuyas consecuencias después de todo una vez más fueron confinadas en la cocina. La superación del sistema patriarcal, así como de las estructuras racistas y otras formas de opresión debe desde el principio de estar en un parte central de nuestra lucha y también dentro de nuestras propias estructuras debe de ser tematizado. Ante todo en los grupos tradicionales de izquierda se encuentra la tendencia de contemplar la revolución desde una perspectiva puramente económica. No obstante cuando hablamos de capitalismo no nos referimos sólo a su lado económico, sino también a todas las facetas de la explotación y opresión en la sociedad de hoy día. La revolución la entendemos en ese sentido como un proceso continuo hacia la superación de todos los mecanismos de explotación y opresión.

Tesis 1 Política Revolucionaria significa conocer el potencial de la Sociedad

No importa hacia donde miremos, ya sea hacia los grupos de orientación práctica o de determinantes Praxis o a los círculos relativos a la teoría o de formación de opinión – sólo una cosa en común hay de todas las diferencias de la gran parte de la izquierda radical en este país: sienten una profunda antipatía contra la Sociedad y se sienten superiores. Y de hecho no es difícil a primera vista encontrar motivos que como mínimo dejan aparecer el rechazo comprensible de la Sociedad. Estos serían la continuación del nacional-socialismo, las creencias autoritarias, racistas, nacionalistas, sexistas y tendencias homófobas, las ideologías vanidosas (autocomplacientes) y falsas de la presunta democracia y el amparo de los derechos humanos, los cuales embellecen las relaciones políticas internas, pero además sirven ante todo para hacer desaparecer gradualmente la responsabilidad geopolítica alemana de la miseria, opresión y explotación a nivel mundial y para completar a partir de ahí el pensamiento imperturbable de las propias víctimas y Zukurzgekommenen. Consecuentemente no nos vemos como sólo en lucha contra las estructuras de poder estatales y económicas, sino en lucha contra la Sociedad como un todo.

Plagiar (y disociar²) la sociedad de ese modo no significa otra cosa que despedirse conciente o inconcientemente de toda exigencia de una transformación social radical y emancipatoria. Pues la superación efectiva capitalista, patriarcal y de las estructuras estatales no podrá ser conquistada para la sociedad ni podrá ser llevada a cabo sin y contra ella misma. Mejor dicho la revolución es sólo un proceso continuo para entender que será portado y conseguido por la amplia parte de la población. De lo contrario la Revolución devendrá en un proyecto de dominio y coacción de arriba o en una política de izquierda radical elitista, porque la lucha para la Sociedad sustituye la lucha en y con ella.

Muchos radicales de izquierda han dado por perdido la posibilidad de un movimiento revolucionario continuo en la sociedad de aquí, porque la Revolución tan sólo podrá ser pensada como un movimiento social desde abajo (también cuando además perserveran verbalmente la disolución del Estado y del Capitalismo). Luchas sociales y alzamientos revolucionarios pueden surgir en otras partes del mundo, en cambio la sociedad de la Alemania federal es ya para muchos de la izquierda

2 El rechazo frente a la Sociedad conduce además a que muchos militantes de la izquierda radical se consideren a sí mismos y las propias estructuras y lugares como algo que existe por fuera del todo socializado (presuntamente homogéneo). Esto refuerza no sólo las políticas de izquierda radical de autoisolación, sino que ignora también las muchas rupturas y contradicciones dentro de la Sociedad, así como el Potencial para una transformación social

radical casi definida como reaccionaria y con tendencias al fascismo. De ese modo la política de izquierda radical será forzosamente reformista y queda (en el mejor de los casos) un correctivo para el los inconvenientes del sistema capitalista parlamentario.

Una mirada exacta sobre los fundamentos del rechazo por parte de la izquierda radical hacia la Sociedad muestra que ellos (junto a motivos individuales, ver para ello Tesis 6) se basan en una falsa comprensión de la acción recíproca del Estado, la Sociedad y el Individuo, así como en una conciencia histórica ausente. En ello se refleja de hecho múltiples elementos de la ideología burguesa. Así por ejemplo en la equiparación de la estructura y el individuo para el intento de examinar las causas para la ideología reaccionaria y la opresión. El racismo será, por ejemplo, como un afecto individual contemplado y será desatendida la estructura social tomada como base, quedando como aclaración sólo la aceptación de la deformación moral del individuo – la inhumanidad individual (“el humano, sobre todo el alemán, es malo”) y serán reducidas –en general- las posibilidades de toma de influencia política sobre apelaciones a conductas personales. La equiparación de las estructuras y del individuo (en lugar de conceptualizarla como relaciones dialécticas) conducen además hacia estas en los círculos de la izquierda radical ampliamente extendidos – y fundadas en las condiciones históricas específicas de la RFA- la equiparación de la Sociedad y el Estado. Por esa equiparación la lucha contra el estado capitalista se tornará automáticamente en una lucha contra la Sociedad en sí. La autoisolación que de ahí procede de la izquierda radical tiene como consecuencia que nos reencontramos en nuestra lucha contra el sistema sólo y sin poder la revolución se revela como algo imposible en nuestra Praxis.

Para reconocer el potencial fundamental para la transformación emancipatoria en la Sociedad de la Alemania federal es importante que diferenciamos entre estructura e individuo y entre Estado y Sociedad y que nos concibamos nosotros mismo como una parte de la Sociedad escindida y contradictoria.

Al mismo tiempo es una necesidad salir de la inmediatez histórica y ampliar nuestra mirada histórica. Las experiencias de las derrotas y la falta de una lucha positiva y puntos de referencia del último siglo dejan revelarse esas experiencias como una Realidad definitiva e inviolable. Al mismo tiempo la polémica con el nacionalsocialismo y su continuidad forma, para muchos radicales de izquierda en la República Federal un punto de partida importante. La polémica (importante y urgente) con el Fascismo y sus secuelas son con frecuencia como el único punto de referencia, mientras se ha ido perdiendo de lejos el conocimiento sobre las numerosas movimientos revolucionarios acaecidos y luchas en la Sociedad de aquí. Una dilatación de nuestra mirada histórica y la polémica con los momentos de resistencia muestra, también en ese grado de latitud, que existen dentro de la Sociedad tanto en las tendencias fascistas y autoritarias como disponibilidad emancipatoria y revolucionaria.

Movimientos como 15 M, las protestas de Gezi, la insurrección de la “primavera árabe”, pero también las ocupaciones y resistencia contra la reforma laboral en Francia son los ejemplos más actuales de ello, de que también en la Sociedad, en la cual la misma izquierda del lugar no ha visto

ningún potencial para la transformación, pueden surgir movimientos sociales repentinos. Ese potencial se tornará en aumento tendencial, porque el desarrollo agresivo del Neoliberalismo conduce mundialmente hacia ello, a que las fuerzas destructivas del capitalismo y sus contradicciones inmanentes se tornan cada vez más abiertamente. Al mismo tiempo se encuentran cada vez más personas que serán empobrecidas o marginalizadas en condiciones de trabajo y vida precarias. También grupos sociales, que hasta ahora en parte se han beneficiado del capitalismo, pierden cada vez más sus privilegios o experimentan las consecuencias de sus desarrollos en crisis en sus propios cuerpos. Por ello aumenta con firmeza el número de aquellos que tienen un interés existencial en la transformación de las circunstancias. Este hecho no conduce ni automáticamente ni forzosamente hacia el desarrollo de protestas sociales emancipatorias o incluso alzamientos revolucionarios. No obstante el descontento creciente junto a la propia situación y las relaciones dominantes forman para ello las bases para que las personas desarrollen la necesidad y la disposición hacia la transformación. Si la izquierda radical no se toma en serio ese potencial no desarrollará ella misma ninguna perspectiva y se entregará a la sentida impotencia, haciéndose responsable de que los movimientos de derecha ganen fuerza como presunta reactivación política. Si el fin de nuestra acción política es la superación de hecho de las relaciones capitalistas, patriarcales y estatales, entonces debemos por ello antes de nada reforzar y expandir nuestro conocimiento para la posible transformación social emancipativa también en esta sociedad en nosotros mismos y en la sociedad. Esto significa también que reconocer y tomar en serio las capacidades humanas generales para el despliegue, desarrollo y liberación.

Tesis 2 La base de una fuerza social es la Organización

En Alemania (pero también en muchos otros países occidentales), en el seno tanto de la izquierda radical, como de los académicos de izquierda y hasta de los jóvenes militantes domina una hostilidad muy difundida hacia la organización o por lo menos no es percibida la necesidad de organizarse. Más bien existen muchos pequeños grupos y luchas que son llevadas por separado y en parte una contra otra.

A nuestro juicio, una de las razones más importantes por dicha hostilidad hacia la organización en la izquierda radical reside en el hecho de que se fue perdiendo el conocimiento sobre las formas radical-democráticas y anti-autoritarias de organización. Cuando se habla de la construcción de organizaciones revolucionarias, muy a menudo se relaciona eso con conceptos dogmáticos de cuadros, dirección y centralización, en los cuales se reproducen la autoridad, la jerarquía, la instrumentalización, la alienación de los miembros y la burocracia; por eso con razón, sobretudo los sectores anti-autoritarios, las condenan. Pero también los grupos de la izquierda radical que ven la organización con buenos ojos, en los debates y en sus ambiciones de organización recurren casi únicamente a esos enfoques.

Otro factor importante que hace falta mencionar, es la influencia creciente de teorías que, con la decadencia de los movimientos socialistas, surgieron de un rechazo de las teorías marxistas ortodoxas o como reacción a las tradiciones marxistas (postmodernismo, postestructuralismo, postmarxismo). Estos negan en la teoría la posibilidad y la necesidad de movilizaciones de masa así como la lucha organizada y insisten en la micropolítica y la espontaneidad de las masas. En la izquierda radical esas teorías se implantaron como discursos hegemónicos, hecho que complíca considerablemente la construcción de organizaciones revolucionarias.

Para nosotros, la necesidad de la construcción de una organización revolucionaria resulta tanto del análisis de las consecuencias del sistema capitalista como del análisis de los levantamientos del pasado y del presente, sus raíces y las razones de su fracaso.

Organización como necesidad que resulta del análisis del sistema capitalista.

La organización postfordista del sistema de producción impuso también a la sociedad nuevas condiciones, de las cuales surgieron las estructuras neoliberales actuales. La lógica del capital, o bien la lógica económica pura, se adueñó de todos los sectores de la sociedad. Como consecuencia de este proceso, se implantaron factores como la competencia, el imperativo del trabajo, la presión del éxito, la individualización y la precariedad, que condujeron y conducen al agrietamiento y a la atomización de la sociedad. Bajo esas condiciones, no solamente se entienden problemas comunes como individuales y se los encara individualmente. Después de la destrucción de las estructuras sociales comunes por efecto de la implementación del neoliberalismo, cada uno está expuesto solo al sistema capitalista, tanto en la empresa como en las oficinas ect. No debe asombrar que bajo esas condiciones la competencia le haya ganado a la solidaridad, la individualización le haya ganado a la colectividad. También se fortalecen tendencias a la división racistas y nacionalistas. Las condiciones sociales para un proceso espontáneo de organización emancipatoria se dificultan considerablemente.

Puesto que la hegemonía de las ideas capitalistas es una hegemonía estructural, no es posible combatir solos o por separados contra él. La precariedad cambió también las condiciones materiales de la lucha política y social de la izquierda radical. Si no nos organizamos y quedamos aislados, aumenta el peligro de que interiorizemos y reproduzcamos las formas de pensar dominantes o que el intento de solventar individualmente nuestros problemas cotidianos nos fagocite. Con este trasfondo, para defender, desarrollar y extender las perspectivas emancipatorias, es precisa una lucha organizada y colectiva. Al mismo tiempo la organización constituye la base para la praxis política, que se orienta en el análisis de las condiciones y los cambios sociales y deduce de estos las estrategias, las tácticas y los objetivos. Los frecuentes debates estratégicos en nuestras estructuras y la crítica que ha sido expresada muy a menudo hacia nuestra intervención política no logran ningún cambio hasta que no haya un marco sólido y organizado en el que puedan tener lugar los cambios.

Organización como necesidad que resulta del análisis de los levantamientos del pasado y del presente.

Además del análisis del sistema capitalista en sí, también el análisis de la génesis y de la trayectoria de los levantamientos revolucionarios muestra la necesidad de estructuras revolucionarias organizadas. No presuponemos que se pueda definir y prever el momento de levantamientos sociales o revolucionarios. Eso depende también de las condiciones materiales y históricas. Pero la historia muestra que un trabajo de décadas, continuo, paciente y organizado precedió tanto los levantamientos revolucionarios como las luchas radicales. Eso emerge muy nitidamente de los ejemplos de la Revolución rusa de 1905, de la Revolución española de 1936 o de los procesos actuales en Rojava.

Eso aclara que las organizaciones revolucionarias pueden contribuir al surgimiento de un movimiento revolucionario. En tiempos no-revolucionarios pensamos que las tareas deberían ser la

divulgación en la sociedad de ideas y de métodos de autoorganización desde abajo, de discursos y análisis radicales y revolucionarios, la aportación activa a la construcción de estructuras autoorganizadas en todos los ámbitos de la vida y el apoyo a las luchas actuales en las que se está luchando para la implementación de mejoras concretas, el empujamiento y la radicalización de disputas y luchas (véase en detalle la tesis 4). Además es importante construir estructuras sociales y solidarias de cara a una infraestructura resistente. Esas no solo son indispensables para una lucha duradera, sino a menudo también decisivas para que durante los procesos revolucionarios las sublevaciones perduren pese a los ataques del sistema.

También el análisis de los levantamientos del pasado y del presente muestra que la existencia de estructuras organizadas es de importancia fundamental para el desarrollo de los levantamientos. Los movimientos fracasan tanto en luchas sociales como en situaciones revolucionarias si no disponen de estructuras organizadas continuamente. Sin duda la espontaneidad de las masas en combinación con las condiciones materiales son decisivas para el estallar de situaciones revolucionarias, pero el grado de organización es importante para su éxito y su perdurabilidad. En caso contrario dejamos el éxito de los levantamientos espontáneos totalmente a cargo de su fuerza de imposición ante los ataques organizados del sistema.

Los movimientos que eclosionaron durante los últimos años (para muchos de forma inesperada) como la „Revolución verde“ en Iran, los levantamientos de la Primavera Árabe en Egipto, Túnez, Siria, las protestas de Gezi en Turquía, las protestas de masa del 15M en España, las protestas contra la austeridad en Grecia, nos mostraron que en el seno de esos movimientos, fueron desarrollados y empleados métodos y elementos de autoorganización desde abajo y surgieron parecidas estructuras de base como los comités de barrio. Al mismo tiempo estos levantamientos espontáneos se encontraron expuestos a los ataques masivos del viejo Régimen, de fuerzas reformistas y contrarrevolucionarias, que actuaron de manera organizada y intentaron de dividir, instrumentalizar, derrotar, etc. los movimientos. Si las personas no asimilan tanto los conocimientos, las estructuras y las experiencias de autoorganización como la conciencia política y el análisis revolucionario hasta el estallido espontáneo de un levantamiento, esas serán las más expuestas a los ataques de las fuerzas contrarrevolucionarias y por lo tanto no podrán subsistir a largo plazo.

Los movimientos en Iran, Turquía, Egipto, etc. hicieron patente los fuertes anhelos de solidaridad y comunión de la gente y el potencial de respaldo recíproco, creatividad y solidaridad que se desplegaron en ellos. Pero, para que semejantes movimientos o levantamientos no sigan una trayectoria ondulatoria desde el surgimiento hasta el repliegue, el derrotamiento o la instrumentalización, son precisas estructuras revolucionarias organizadas. Para nosotros su papel es de aportar desde el comienzo a la consolidación de discursos revolucionarios, a la divulgación de saber y método, a la puesta en común de las estructuras sociales solidarias y para que se reduzcan los peligros de división y de ataque. Creer que movimientos no organizados u organizados espontáneamente puedan defenderse y resistir a lo largo en contra de los ataques coordinados y poderosos del sistema, es fatal.

Debido a la falta de organización, la política de la izquierda radical no dispone de ninguna visibilidad, ni receptividad, ni capacidad de enganche públicas. Eso profundiza aún más la pérdida de relevancia social de los grupos de la izquierda radical y el clivaje entre la sociedad y la izquierda radical. Otro aspecto de la falta de organización es que las experiencias no pueden ser devueltas entre las diferentes generaciones de militantes y que todos tienen que desandarlos de vuelta. Además falta la posibilidad de llevar un trabajo organizado de formación y con los jóvenes y por lo tanto la posibilidad que un impacto que se extienda más allá de la escala local se duplique. Por último, si bien no menos importante, estructuras organizadas son importantes para unificar luchas aisladas y sectoriales y contribuir con eso al fortalecimiento de la conciencia sobre las causas sociales subyacentes y vividas colectivamente...

Qué queremos?

Pensamos que la cuestión sobre la organización debe abordar dos planos que están asociados uno con otro: por un lado damos por necesario la construcción de una Organización no jerárquica, sobrerregional y revolucionaria, de personas que se hayan consagrado a la idea y el método de la autoorganización social y la emancipación.

Por otro lado aspiramos a la construcción de estructuras de autoorganización social en todas las áreas sociales y luchas, tanto que las ideas y métodos de la autoorganización de base sean siempre algo evidente y también para suprimir las dificultades en los movimientos de protesta y resistencia (tanto de ataques que vengan de fuera, como también de los autodenominados dirigentes de dentro. De ese segundo plano de la organización nos ocupamos en detalle en la Tesis 4.

Construcción de una Organización revolucionaria

En este texto no nos encontramos en el estado de plantear un bosquejo concreto de una Organización revolucionaria. Este debe surgir del proceso de construcción común y de una Praxis y discusión común. No obstante consideramos necesario que se organicen las personas que concuerdan en cuestiones fundamentales. No aspiramos, en este sentido, a ninguna organización de grupos heterogéneos de la izquierda radical sobre un denominador común mínimo. En las siguientes Tesis tratamos de nombrar diferentes aspectos y componentes que consideramos centrales para el proceso de construcción y la orientación política de tal Organización.

Cuando hablamos de la construcción de una Organización política hay que matizar en primer lugar que consideramos completamente ineptas formas de Organización jerárquicas y conceptos de dirección para la emancipación social y la autodeterminación. Desde una perspectiva histórica se ha demostrado que estas sirvieron para la opresión de aquellos que estaban autoorganizados y de aquellos momentos emancipatorios de los movimientos revolucionarios, y al (re-) establecimiento de nuevas formas de dominación de clases. La tarea de Organización política revolucionaria a la que aspiramos no la contemplamos ni en tomar la dirección de protestas y movimientos de protestas ni tampoco en hacerse cargo de la Revolución, ni hablar por las personas.

Del rechazo del concepto de dirección jerárquica resulta que debemos de retornar a estrategias o formas de Organización, o debemos de desarrollarlas nuevamente, en las cuales puedan reunir la experiencia hecha por las personas con respecto a la autodeterminación, autonomía y pensamiento libre y propio. La estructura de esa Organización son por ello para nosotros: la autonomía de los órganos de base en todos sólo las cuestiones respectivas, el poder de decisión queda en la base, delegación con poder imperativo, deber de rendir cuentas y de ser dimitido los delegados en cualquier momento. El como sea una Organización en concreto va a depender de la Praxis y de las

condiciones materiales concretas de las necesidades dadas.

Aspiramos a una Organización de base donde el análisis, las estrategias, las posiciones y los principios sean comúnmente compartido. De acuerdo con ello nos organizamos en una estructura común a pesar de nuestro trasfondo y nuestros conscientes posicionamientos diferentes. Vemos la Organización común como una necesidad para superar la política de guettos de los militantes de izquierda radical migrantes y no migrantes y para trabajar contra la línea de ruptura social (ver para ello la Tesis 3). Nuestra fuerza radica en nuestra opinión sobre la Organización común. No obstante apoyaremos si determinados grupos que estén afectados por relaciones de opresión aisladas, a que se organicen también dentro de la Organización de forma autónoma .

Al proceso de construcción de una Organización revolucionaria se oponen diferentes factores. El factor más importante que podemos nombrar es la ya descrita enemistad a la Organización y la falta de interés en una Organización entre los militantes de izquierda radical. La experiencia de como mínimo los últimos 35 años del movimiento de izquierda radical en la República federal muestra que el proceso de Organización debe ser impulsado de forma consciente. El concepto de interconexión que paulatinamente tiene que empujar hacia el crecimiento en conjunto orgánico en contextos revolucionarios, no se ha corroborado en 35 años ni una sola vez y se nos ha parecido por ello inapropiado. Las discusiones a nivel nacional son para nosotros sólo un medio de entendimiento bajo parecidos activistas orientados, pero ningún sustituto del proceso de Organización real.

En los procesos de organización chocamos no obstante también con modos de conductas y pensamientos capitalistas e individualistas interiorizados por muchos militantes de la izquierda radical, que se oponen a procesos colectivos o los dificultan. Para organizarse es necesario desarrollar capacidad de compromiso, aprender a pensar en colectivo y poder también retractarse. Con esto no queremos decir que tengamos que abandonar nuestros propios convencimientos y puntos de vista. Más bien es válido diferenciar entre convencimientos fundamentales sobre los que se discute y dado son válidos para luchar y el hecho de que no siempre se debe decidir, determinar o influir en todo. En la izquierda radical están fuertemente extendidas tendencias egoístas y propiedades que destacan la diversidad. Estas son el producto de la interiorización de normas neoliberales, así como consecuencia de un estampado autoritario centenario. De ello resulta factores psicológicos como la búsqueda de reconocimiento y la estimación sobre el logro y el afán de personalismos que pueden claramente trabar el proceso de Organización. La construcción de una Organización requiere por el contrario desplazarse siempre a la búsqueda de lo común en lugar de buscar predominantemente lo distintivo.

Somos conscientes de que la construcción de una Organización encierra peligros siendo esta construida también sobre elementos de base democrática no jerárquicos. Aquí vemos el desarrollo hacia el burocratismo y egoísmo organizativo, los cuales tan sólo se dejan contrarrestar mediante la toma de conciencia y el enfrentamiento permanente autocrítico – que de hecho también debe de suceder. Para evitar una estructura organizativa egolatra y despegada, debe de ser el núcleo de la construcción de una Organización sobrerregionalo el amarre local y regional de los grupos que hacen parte en el día a día y en las luchas vinculadas al día a día.

La construcción de una Organización no jerárquica no significa para nosotros que todos los miembros puedan hacerlo igualmente bien y que todos puedan hacer todo. Más bien el objetivo es construir estructuras con la conciencia de las diferencias existentes en el tiempo, capacidades, etc., que cree de un lado un equilibrio entre la posibilidad para el autodesarrollo, y de otro lado la

eficiencia del grupo. No tienen por tanto poder hacerlo todo todos, pero debe existir en principio la posibilidad de desarrollar capacidades y facilitar la transferencia de conocimientos. La base está también en que todos los miembros concuerden con el contenido fundamental y los resultados, y sean tomadas decisiones colectivas fundamentales.

Tesis 3 Internacionalismo como guía estratégica

Bajo Internacionalismo será entendido exclusivamente con frecuencia la Solidaridad con apoyo a las luchas y movimientos en otros lugares del mundo. La Praxis internacionista implica correspondientemente, la mayoría de las veces, predominantemente la divulgación de información, la realización de acciones eficaces públicas, así como la reunión de donaciones. Esta forma de Internacionalismo están sujetas a determinadas fases coyunturales – de los grupos Palestina, sobre Latinoamérica – Solidaridad hasta los comités de solidaridad para Rojava de hoy día.

Muchos activistas proyectan sus completas esperanzas, anhelos y deseos sobre los correspondientes movimientos revolucionarios, a falta de una fuerza propia y la rigidez del movimiento en la sociedad actual. Muchos activistas se alejan desencantados, no obstante, debido a la idealización y romanticismo del movimiento, tan pronto perciben las primeras contradicciones.

Ese romanticismo de los movimientos revolucionarios por una parte de la izquierda radical desencadena de otro lado tendencias opuestas dentro de otra parte de la izquierda radical. Aquí se destacan exageradamente los aspectos negativos de los movimientos revolucionarios correspondientes y el Potencial concreto será ignorado. Ambas tendencias conducen tarde o temprano a la falta de solidaridad (unos desde el principio, otros después de la desilusión un tiempo más tarde) – hasta que aparezca otro nuevo movimiento revolucionario.

En particular, para movimientos en los que la estructura organizativa juega un papel importante que dispone de un contenido propio maduro y estratégico, procederán así mismo frecuentemente por el principio del Todo o Nada. La solidaridad tan sólo tendrá lugar cuando la Teoría y la Praxis de la organización el todo concuerde con las partes. Solidaridad será así confundida con la “solidaridad sin condición” y con lealtad. Ambas posturas impiden correlativamente un impulso, procesos de aprendizaje común y desarrollo sobre la base auténtica, pero solidaridad crítica.

Un ejemplo de ello es la postura de la izquierda radical frente al desarrollo de Rojava: mientras los unos idealizan el movimiento kurdo y los cambios sociales en Rojava (Norte de Siria), hay otros que tan sólo realizan una crítica demoledora (y en muchos casos con frecuencia eurocentristas) . Un intercambio solidario crítico de igual a igual se encuentra de ambas partes rara vez.

En casi todas partes de la izquierda radical será contemplada la solidaridad internacional – así es pues principalmente parte de la Praxis política – como principio secundario. Correspondientemente es el Internacionalismo en muchos grupos un proyecto complementario, que se desprende de un deber moral y no como necesidad, que resulta de un análisis estratégico. Un análisis que interrelacione la situación global con los niveles nacionales y se derive de decisiones importantes para el tipo de Organización.

Qué queremos?

Vemos el Internacionalismo como una necesidad estratégica que se deriva del análisis de las condiciones historicos-materiales. De ese análisis resultan tanto conclusiones como tanto para la orientación política y estratégica como también para la construcción de una organización revolucionaria.

Internacionalismo como necesidad estratégica

Ya que el capitalismo es un sistema organizado globalmente, la lucha contra las relaciones capitalistas dominantes deberá ser igualmente globalmente dirigido. Esto se aplica en particular a la fase histórica del capitalismo de hoy, en las que sus propiedades globales y de dominio del Capital están claramente mucho más fuertemente desarrolladas que antes. Tampoco el Imperialismo aparece ya sólo como la concurrencia entre las grandes potencias, ante todo en forma de regulaciones globales de las relaciones del capital (EU, IWF, TTIP, etc.) y mecanismo de opresión transversales (NATO, Frontex, etc). A través de la Organización global del capital, las condiciones de vida y de lucha en los diferentes lugares están dependientes unos de otros. Podemos tomar aquí como ejemplo la situación que se vive en Grecia.

Debido a los fallos completos de las luchas sociales en la república federal en las últimas décadas, pudo el gobierno federal realizar reestructuraciones trascendentales del mercado laboral (pero también en otras áreas). A través de ello no sólo se reforzó la concurrencia dentro de la UE, sino también se explotó el proyecto de dominio de la UE contra los intereses de la población en su conjunto. Ese desarrollo ha empeorado las condiciones de vida y de lucha de forma masiva, ante todo, en los países de la periferia de Europa. El fracaso de las luchas aisladas del pueblo griego contra la política de austeridad de 2015 ha mostrado que la fuerza de los movimientos sociales y políticos dependen de ello, en tanto que se desarrolla mutuamente referencias de luchas diferentes a nivel mundial y se independizan por ello de forma creciente una dinámica internacionalista.

Como ejemplo será tomada claramente Grecia, que los fallos de las luchas anticapitalistas en el centro capitalista, como en la República federal alemana, es un factor importante, que influye la condiciones de los movimientos revolucionarios en otros lugares del Mundo. Esto es valido en particular también para luchas en países del sur global, porque la influencia aquí de los estados del oeste industrializados es masiva . Por eso para nosotros el internacionalismo no finaliza en una Solidaridad “pasiva” con las luchas de otros lugares del Mundo, sino implica, ante todo, tambien el reforzamiento de luchas orientadas internacionalmente en la Sociedad federal alemana. Tomando el ejemplo de Grecia hemos visto que no se han desarrollado esas amplias luchas solidarias. Todo lo contrario, quedó el intento de militantes de izquierda aislados y grupos de la izquierda radical, que también aquí ensancharon la Solidaridad con las luchas antiausteridad del pueblo griego, en su mayor parte sin éxito. Aquí se presenta la cuestión de que factores son un impedimento para el surgimiento de las luchas internacionalmente orientadas en la República federal.

Motivos para la ausencia de luchas en la sociedad alemana federal

En esta posición tendremos que describir de forma breve y a grosso modo algunos de los factores. Pero el análisis no es con creces completo. La situación en la República federal se diferencia de la de otros estados de europa occidental en particular, dado que en este país no existe desde hace mucho tiempo ningún tipo de conciencia de clase. Y esto aunque desde los años 90 han tenido lugar permanentes ataques masivos a las capas más bajas de la Sociedad y a los previos logros y

conquistas sociales. Al desarrollo de la anteriormente dicho ha sido de ayuda esencialmente el principio de acuerdo social (entre Patronal-Estado-Sindicatos para mantener el “orden o la paz social”). En tanto al compromiso de clase regenociado por los grandes sindicatos y la socialdemocracia, la lógica de ubicación nacional fué explicada como argumento derogatorio de las contradicciones de clase entre Capital y Trabajo. Además la voz de los trabajadores asalariados y sus necesidades fueron descuidada y oprimida, escisiones fueron impulsadas, un profundización y radicalización de la lucha de clase fue impedida y por ello los intereses principales y – las necesidades del desarrollo del capital alemán fué asegurada .

La particularidad de la situación de la Alemania federal se caracteriza también dado que la República federal se encontraba económicamente en la situación, al principio del acuerdo social (entre Patronal, Estado y Sindicatos), a pesar de haberse aferrado la imposición en aumento del neoliberalismo desde los años 80. Esto ha empujado hacia atrás por motivo de la concesión de los sindicatos y su control sobre los asalariados organizados, y al mismo tiempo debido a las políticas empresariales más agresivas. El acuerdo social (entre Patronal, Estado y Sindicatos) no significa la reducción de las contradicciones sociales. Más bien fué impulsado a través de la involucración de parte de los asalariados en las ganancias del capital, la ruptura en su conjunto de la clase obrera. Así se quedó demostrado el papel de los sindicatos en la reestructuración y deregulación, ante todo, en la ruptura de la unidad de los asalariados por la seguridad existencial para una parte de ellos a costa de la otra parte (trabajadores fijos vs. Trabajadores a tiempo parcial vs trabajadores de empresas temporales vs. Desempleados así como al mismo tiempo dentro de los grupos aislados).

A esto siguió en paralelo la ruptura de los asalariados en (medianamente) asalariados asegurados (de forma predominante los alemanes, respectivamente, los migrantes “bien integrados”) de un lado y la gran parte de los asalariados con empleos precarios (entre ellos numerosos migrantes) en las peores relaciones laborales. Con la profundización del neoliberalismo fueron extendidas considerablemente los salarios de miseria y en extremo fué reforzada la presión a los parados y a los asalariados a través de la flexibilización, medidas como la Agenda 2010 y la extensión del trabajo temporal . Así mismo fueron supeditados casi todas las áreas de la Sociedad a un modo de ver económico, tanto que las personas se encuentra en todos los lugares bajo una creciente presión al redimiento, coerción al autooptimización y a la concurrencia. Esto a través de las condiciones de vida y trabajo precarias, miedos existenciales producidos, son algunos de los motivos del porque se hace tan difícil movilizarse para la lucha a los asalariados de los segmentos bajos.

Otra particularidad de la situación en la República federal es que a pesar de los ataques masivos sobre las condiciones de vida y trabajo, los asalariados de la República federal, en comparación con los de otros estados, aún pueden recurrir a los restos que quedan de sistema de seguridad social. Por ello son ellos dependientes del Estado, su control sometido y colocados bajo presión, lo que hace difícil igualmente hacer parte de la luchas.

La migración controlada y políticamente dirigida (aquí, ante todo, migración de trabajadores de la UE) juegan un papel importante allende la ruptura del mercado laboral y el desarrollo de los intereses del capital de la Alemania federal. La política migratoria genera reservas de trabajo barato (y posibilita así una producción con salarios de miseria) y cumple necesidades específicas del mercado de trabajo (a través de los tratados laborales binacionales). Un mecanismo central es en este sentido el enlazamiento del derecho de permanencia a la existencia del trabajo asalariado, a través de mucho migrantes que además son obligados a trabajar bajo las condiciones más precarias

y por cualquier tipo de salario.

Todos estos factores de la ruptura tomados en consideración hasta ahora serán ocultados (y en parte reproducidos) por los discursos nacionalistas y racistas y el constructo de una comunidad nacional. A través de los medios, política, etc. la población será imbuida en el discurso de que determinados grupos de la población como los refugiados, ciudadanos de la UE, etc. serían el motivo de los problemas. Por ello será impedido el conocimiento sobre los motivos de hecho que empeoran la situación de la clase, así como los motivos de dicha ruptura. Esa propaganda masiva nacionalista y racista no solo dirige hacia la ruptura dentro de los asalariados en la República federal, sino que también dirige hacia la ruptura a nivel internacional (vease el ejemplo de Grecia) y opera así contra en el desarrollo de luchas internacionalistas.

Conclusión par un internacionalismo activo

Las reflexiones llevadas hasta ahora nos muestran claramente lo siguiente: el impedimiento, o dicho de otro modo, los requisitos para el surgimiento de la solidaridad internacional y la participación en luchas internacionales son las mismas que aquellas para el surgimiento de una lucha de clases emancipatoria en la sociedad de aquí. En esencia es para ambas así que las contradicciones dentro de la Sociedad y la discordancia de los intereses opuestos de las diferentes clases serán llevados nuevamente en la conciencia social. También es válida destacar las cosas en común y puntos que unen las diferentes luchas y juntos pensar, tanto internacional como también con relación a las diferentes relaciones de opresión (luchas contra opresión racista, sexista, clasista, etc.) y los diferentes campos de lucha social (trabajo, vivienda, reproducción, salud, formación, etc.). Al mismo tiempo pueden ser sacadas también sobre ello conclusiones del análisis de las relaciones, donde pueden ser encontradas potenciales con más celeridad en la República Federal, que tengan un interes existencial en una transformación política y social (ver para ello también Tesis 4). Pensamos que es importante discutir estas cuestiones en un debate pormenorizado y en conjunto, para que con esto siga una política de izquierda radical un camino político y no sea discriminada. Nosotros mismos vemos el potencial de transformación principalmente bajo aquellas personas que están afectados por las condiciones de vida y trabajo precarias (sin negar que también estos están penetrados por tendencias rasistas, sexistas, nacionalistas y fundamentalismos religiosos y están expuestos a miedos existenciales). Asimismo la clase media ha dejado de ser estable y está amenazada en amplios sectores de igual manera por una inseguridad en aumento y flexibilización. Por ello aumenta el número de personas que principalmente tienen un interes existencial en una transformación. Como militantes de izquierda radical debemos discutir como puede lograrse que personas aporten su propia situación precaria en conexión con los motivos estructurales y la situación de otros para contrarrestar las rupturas racistas y nacionalistas y desarrollar luchas anticapitalistas solidarias.

Internacionalismo y el proceso de construcción de una Organización revolucionaria.

El segundo aspecto que resulta con respecto al Internacionalismo de las reflexiones más arriba mencionadas se basa en el tipo y el proceso de construcción de una organización revolucionaria. Como consecuencia de los golpes militares y el establecimiento de regímenes de opresión llegaron ante todo en los años 80 muchos militantes de la izquierda de casi todos los continentes a la República Federal alemana. Pero también hoy en día llegan continuamente a la República Federal

Alemana camaradas políticos de otros países. La presión sistemática tanto como el efecto de las actitudes racistas, las barreras lingüística y la isolación social hacen que muchos activistas políticos que viven aquí se vuelvan pasivos. Aquellos que no obstante siguen militando dirigen su compromiso casi exclusivamente al apoyo de camaradas y luchas de su país de procedencia, ya sea en grupos de exiliados organizados, o sobre actividades en los medios sociales (como la mayoría de los activistas no organizados hoy en día). Aunque, p. Ej., grupos de militantes de la izquierda turca en la RFA hayan formulado una doble estrategia en los años 80, que comprendían tanto solidaridad con las luchas y camaradas de Turquía y Kurdistán, como transformaciones políticas en Alemania. El segundo aspecto nunca fue tomado en serio. Los militantes/activistas se concentraron en un trabajo solidario, como apoyo financiero a los camaradas por medio de colecta de donaciones, apoyo de camaradas reclusos, así como trabajo de cara a los medios públicos. Los militantes de izquierda en la República federal fueron vistos, a decir verdad, como enlaces directos, que debido a la grave situación en Turquía y Kurdistan se concentraron predominantemente en la cooperación con los llamados enlaces indirectos, como fuerzas socialdemócratas, para construir una presión política. Ese desarrollo fue reforzado por la falta de un movimiento revolucionario en la República federal, al que se pudieran haber incorporados los grupos de inmigrantes. Los militantes de izquierda exiliados estaban y están bajo esas condiciones con la cabeza en su patria y con sólo los pies aquí puestos y no tienen ninguna perspectiva para la sociedad de aquí. Esto conduce además a que muchos militantes de izquierda de la primera generación, aún hoy en día, se dediquen a cuestiones políticas, pensamientos e ideas de hace 30 años atrás, en lugar de desarrollar estrategias para los tiempos que corren y la sociedad. Por ello no son atractivos para jóvenes inmigrantes de segunda y tercera generación, y las numerosas experiencias no se volverán a dar. Al mismo tiempo quedan anclados en la actual realidad social muchos militantes de izquierda migrantes, por la falta de una buena organización, muchos jóvenes son o bien apolíticos o se incorporan a movimientos o asociaciones nacionales.

La inclinación hacia la autoformación de Ghettos dentro de los grupos de inmigrantes, será promocionada y reforzada de otro lado por una mayoría de los militantes de izquierda radical alemana-blanca en la República federal, que tan sólo muestran muy poco interés en las luchas y la situación política en otros países. Además grupos de militantes de izquierda migrantes y personas aisladas no se sentían bienvenidos con frecuencia en la escena de aquí, o no fueron contemplados como camaradas políticos con los mismos derechos – y de forma correspondiente no fueron criticados seriamente o fueron descartados como no suficientemente radicales. Muchos militantes de izquierda migrante han tenido la experiencia de ser contemplados por sus camaradas alemanes en primera línea como “refugiados” y “migrantes”, y de ser encasillados como migrantes racistas, fascistas o fundamentalistas religiosos. A esta contemplación homogénea le sigue que tampoco los objetivos de lucha de los militantes de izquierda migrantes no han sido tomados en serio por parte de los militantes de izquierda radical, en particular la lucha contra las tendencias racistas, fascistas, patriarcales y fundamentalistas religiosas dentro de las comunidades inmigrantes. El racismo y el eurocentrismo juega aquí un rol importante, como un sentimiento interiorizado de la supervivencia dentro de los militantes de izquierda radical alemanes-blancos.

Debido a estos factores mencionados quedaron y quedan después de todo los grupos separados unos de otros y por la falta de puntos tangentes serán perpetuados, o dicho de otro modo, reforzados el

desconocimiento mutuo y los prejuicios respectivos.

Una organización revolucionaria de militantes de izquierda radical debe de buscar y construir el contacto a todos los militantes de izquierda existentes en la RFA, para organizarse comúnmente. Las experiencias de otras luchas y el conocimiento sobre las condiciones políticas y sociales en diferentes lugares se incorporan al análisis de las relaciones de hoy y refuerzan una perspectiva internacional. Con una organización común existe además un acceso directo al saber sobre la parte inmigrante de la población alemana federal, que representa un potencial importante para una transformación social. Además se evitará con ellos también que las formas de opresión en parte de la población no sean tomadas en serio o sean ignoradas. Las tendencias nacionalistas, racistas y de derecha no sólo aumentan en la República federal dentro de la población blanca-alemana, sino también dentro de la comunidad inmigrante, así como las tendencias islamistas en el marco de la propagación del islam político. Ambas tendencias están tanto unas con otras entrelazadas (p. Ej., fascistas de la RFA y Turquía que concuerdan en muchos temas fundamentales), como también se refuerzan mutuamente (experiencias de racismo y exclusión promueven tendencias nacionalistas e islamistas en los migrantes, refuerzan por su parte corrientes de derecha dentro de la población blanca-alemana)

Al mismo tiempo Internacionalismo quiere decir, de forma clásica, la búsqueda también de contactos con los grupos revolucionarios a nivel mundial, apoyar sus luchas, aprender de sus experiencias y entrar en un proceso de intercambio de igual a igual. La solidaridad internacional significa para nosotros buscar de hecho la disputa por expresar nuestras propias críticas, formular cuestiones y discutir. Para ello los camaradas que hablan diferentes idiomas y se encuentran en diferentes debates juegan un papel importante. Ellos tienen la tarea de traducir textos y aportes a los debates y así posibilitar el crecimiento en común y el intercambio. Al mismo tiempo hay que discutir a medio largo plazo la cuestión de como puede funcionar ser visto el trabajo común entre diferentes grupos revolucionarios y organizaciones por encima de las fronteras nacionales y además de sobre un intercambio mutuo.

Tesis 4 Nueva alineación de la política de izquierda radical

Desde el hundimiento del movimiento de izquierda en los años 90 y el aumento patente de un Nacionalismo que florece y racismo en la sociedad alemana federal, una gran parte de la izquierda radical ha abandonado una política de transformación real, radical y social. A consecuencia de ello los militantes de izquierda radical han descuidado su rol en el proceso de reforzamiento de la Organización social. Ese descuido se refleja tanto en el modo y forma de Organización de la izquierda radical, como también en los enfoques políticos dominantes. Mientras portamos en la calle de forma verbal nuestro rechazo radical, anticapitalista y militante contra el sistema, ha desaparecido del foco la cuestión de con que métodos políticos concretos y podemos conseguir una superación de las estructuras capitalistas y estatales, y quienes son los sujetos de esa transformación. En ello están exactamente la cuestión en las que debe mesurarse y orientarse de forma exclusiva una política de izquierda radical, en tanto que esta se comprenda como revolucionaria.

Debido a ese desarrollo se han empujado enfoques políticos al centro de la política de izquierda radical, que aplican un plano político abstracto y pulveriza en aisladas las separadas luchas parciales

de sectores y luchas de defensa, favorecen movimientos puntuales y movilizaciones contra cumbres y contemplan como método central las campañas políticas. Mientras grupos aislados se refugian en trabajos teóricos, una gran parte de la izquierda radical se lanza de una acción o campaña a otra, de un gran evento a otro – sin crecer en ello esencialmente y sin disponer de un anclaje de valores comunes sociales. Siempre somos muy pocos, siempre estamos sobrecargados, siempre al borde de una crisis de Burnout. Con ello conseguimos organizar, absolutamente bastante bien con poca gente de los más diferentes áreas temáticas, siempre campañas profesionales y eventos, con los cuales intervenimos, unas veces bien, otras peor, en los discursos sociales y mediáticos. El foco queda no obstante en ello sobre discurso de luchas, que serán dirigidos predominantemente en un plano mediático o bajo intelectuales y que no se desarrolla y expande en una Praxis social¹. Ese enfoque político no puede sin embargo, según nuestra opinión, encontrar la hegemonía de la ideología dominante, porque no se da apenas contacto entre la Praxis política y la bases de la sociedad.

Asímismo los militantes de izquierda radical se desloman con sus acciones y campañas contra los siempre nuevos ataques estatales, ya sea el TTIP, leyes de inmigración, política climática o leyes de seguridad. Nuevas planificaciones legislativas serán respondidas mediante acciones y campañas, tanto que la política de izquierda radical casi exclusivamente queda en una reacción a cada política estatal, o bien, ir cojeando detrás de estas. Mientras pensamos en luchar contra el Estado, nuestra lucha quedan en el marco estatal fijado y no surgen ninguna estructura propia, estrategias, perspectivas y Praxis diaria.

También aquellos grupos de la izquierda radical y organizaciones que consideran un anclaje en la sociedad como algo necesario, apuestan la mayor parte de las veces por enfoques políticos socialdemocráticos. A través de plataformas con representantes sociales (con sindicatos, organizaciones de la Iglesia, ONG's, partidos, unión de entidades federativas) tiene que ser utilizado aquella supuesta influencia para difundir los contenidos políticos propios. Con esto serán vistos las plataformas con representantes sociales como sustituo de una verdadera Organización y una lucha desde abajo. La convicción de que una transformación social puede ser alcanzada sobre una participación democrática dentro del Estado y de la sociedad civil, basta con holgura dentro de los enfoques políticos de la izquierda radical. Como causa de ello vemos aquí, entre otros, la desconfianza frente a la población y su potencial para la autoorganización y autodeterminación, así como que la rigidez del movimiento consecuentemente lleva a la impotencia y a la incapacidad de actuar. De forma altamente correspondiente es el número de militantes de la izquierda radical que trabajan en instituciones políticas o estatales (como secretarios juveniles del sindicato, trabajadores científicos de partidos burgueses, en alojamientos de refugiados, ONG's, iniciativas financieras estatales o incluso en agencias del Estado). Desde una perspectiva histórica todos los movimientos de este tipo han sido asimilados en las instituciones y por ello han desaparecido, como por ejemplo las amplias partes del movimiento femenino de los 80 o el movimiento de los verdes en el partido Bündnis 90/Die Grünen

Enfoques políticos reformistas y de la izquierda liberal son, según nuestra opinión, el mayor impedimento y peligro para el desarrollo y la perdurabilidad de movimientos revolucionarios. Es suficiente tan sólo el análisis del papel de la socialdemocracia en la República Federal desde los años 90 para destacar esa evaluación. La historia muestra que la socialdemocracia tanto institucional como ideológica sirvió para la escisión de la clase trabajadora, así como para la escisión de la izquierda. De forma similar se evalúa la historia de los sindicatos reformistas en la

RFA hasta hoy. En numerosos ejemplos se verá de forma clara como esos sindicatos han contribuido a la escisión (nacional e interna) de los asalariados, que impiden la radicalización y el aumento de las luchas obreras, se distancian en confederaciones (por ejemplo confederación anti-nazi) que se distancian más tarde de las fuerzas de la izquierda radical y dejan caer a estas, etc. Pero también un análisis del fracaso de las insurrecciones sociales en diferentes lugares a nivel mundial muestra el papel contrarrevolucionario y divisor que jugaron las fuerzas reformistas (dentro del movimiento anti-austeridad en Grecia, el 15M en España, las insurrecciones de la “primavera árabe”, movimiento verde en Iran, etc.). No obstante algunos grupos de izquierda radical pretenden aún una cooperación con sindicatos reformistas etc. como algo razonablemente estratégico y esto será antepuesto al trabajo en la base de la sociedad

En algunos sectores de la izquierda radical se encuentra también la convicción de que partidos de “izquierda” en el marco de la democracia parlamentaria pueden ocasionar verdaderas transformaciones o llegar a ser parte de una estrategia común de transformación social. Esa esperanza en el éxito de partidos de “izquierda” no sólo ha resultado ser falsa siempre en el pasado (como ha sucedido en el último tiempo en Grecia y España). Al mismo tiempo los partidos de “izquierda” sacan la espereanza a la población y los conducen con ello a privarlos de su propia luchas de base. Cuando esas esperanzas son defraudadas, esto supondrá una derrota tendrá consecuencias duraderas.

Con lo dicho hasta ahora se constata que los diferentes enfoques políticos de la izquierda radical – acciones militantes, plataformas con actores sociales, campañas, etc. – tienen algo en común: ellos reflejan la falta de perspectiva fundamental y las experiencias de la derrota del movimiento de izquierda. Asimismo les falta una estrategia y perspectiva de hecho revolucionaria.

Qué queremos?

Somos de la opinión de que es necesario una transformación profunda y fundamental y una nueva alineación en la política de la izquierda radical. Pensamos que la tarea fundamental de la izquierda radical es la creación y el reforzamiento de estructuras autoorganizadas en la base de la Sociedad, que estén ancladas en el día a día de las personas, que se extiendan y remitan sobre las luchas aisladas, a las que aspiramos en el futuro. Será entonces cuando tenga lugar una transformación de hecho de las estructuras sociales y con esto la superación del sistema capitalista y el Estado, si las personas por encima de todo hagan por una vez la experiencia con la autoorganización y en ello con la autoeficacia. Particularmente en la República federal el Estado burgués está profundamente arraigado. El traspasa casi todas las áreas de la sociedad y regula casi todas las relaciones entre las personas. De forma altamente correspondiente es la creencia religiosa, mientras que no existe una representación sobre como puede organizarse por sí mismo una Sociedad sin control estatal central y regulación.

Debemos construir y reforzas estructuras en las que aprendamos como Sociedad como organizar nuestra vida sin intervención del Estado, y poder solucionar problemas en nuestro día a día de forma autónoma en conjunto. Con ello no sólo contrarrestamos la despolitización en aumento de la Sociedad, sino también la profunda creencia arraigada de que las personas debes de ser controladas y regidas. Asimismo pueden ser desarrolladas y dirigidas tales estructuras partiendo de las luchas solidarias en las dieferentes áreas de nuestro día a día (contra los ataques en el trabajo, contra la

opresión en los servicios sociales, contra los desahucios, etc.). Debemos de crear lugar en los que se puedan poner en cuestion y transformar los valores capitalistas y nacionalistas, normas, formas de pensar y estructuras. Lugares en los que sean posible nuevas experiencias. Lugares en los que se puedan dar forma a valores y formas de pensar emancipativos. La construcción de estructuras autoorganizadas posibilitan en ese sentido una transformación verdadera, inmediatamente emancipativa, y la mejora de la propia vida, y no sólo una transformación en un plano político abstracto.

Asímismo las estructuras solidarias autoorganizadas nos pueden además ayudar a protegernos en colectivo, como mínimo en parte, contra los ataques de las relaciones capitalistas. Ellas crean al mismo tiempo los requisitos que los oprimidos puedan desarrollar la forma de pensar críticas frente a las relaciones dominantes del capitalismo. En tiempos de protestas masivas, insurrecciones, así como fases de cambios estatales, las estructuras autoorganizadas ya ancladas pueden cumplir una función importantes para un proceso revolucionario.

La construcción de estructuras autoorganizadas lo mantenemos en todos los lugares, al fin y al cabo, como algo sensato y necesario, donde se puede efectur nuestro día a día. Campos públicos son las actividades profesionales (empresas, oficios), vivienda (casa, calle, barrio), reproducción (en particular niños y cuidados), así como espacios fundamentales de la vida (redes solidarias, producción de alimentos, salud), etc. Allí donde mucho asalariados, no sólo en áreas precarias de salarios bajos, ya no disponen de un puesto de trabajo fijo, sino donde también a menudo cambian de empresas y por ello están aislados, allí las condiciones para la autoorganización y el desarrollo de luchas serán crecientemente difíciles. Ante ese transfondo la construcción de estructuras autoorganizadas en los barrios juega particularmente un papel importante. Estos pueden ser el punto de partida de luchas también en otras áreas.

Cuando hablamos de la construcción de estructuras autoorganizadas en todas las áreas del día a día, se presenta entonces la cuestión de quién está por ser el sujeto de esta Organización. Somos de la opinión de que no se da ningún sujeto revolucionario por sí o la clase para sí. Sin embargo tenemos la opinión de que necesitamos un análisis de las relaciones sociales y sus contradicciones para una estrategia política de transformación social, para de ello se deriva donde se encuentran aquellas fuerzas y potenciales que tienen un interés material y una motivación existencial en la transformación social. De ello resulta para nosotros el enfoque de donde nosotros vemos la mayores oportunidades para intervenir y luchar (ver para ello Tesis 3). Al mismo tiempo esto significa de hecho que en sí no se da ningún sujeto revolucionario, que la conciencia sobre la propia situación deberá ser desarrollada en una lucha común y en un proceso activo, en comprensión con el contexto de la propia situación con las estructuras fundamentales, así como la comprensión de las cosas en común entre la propia situación y la situación de los otros. “Cuando sean puestas en referencia la contradicción entre los intereses propios y las necesidades, y aquellos del capital y de aquellos que luchan sobre la totalidad social ..., esto es, cuando sean localizadas las propias posiciones dentro de aquellas, se constituirán portadores revolucionarios de una revolución social y política.

Para la construcción de estructuras a largo plazo debemos de empezar completamente de nuevo, y apenas podemos echar mano de algo existente. Surtir efecto en esta Sociedad no significa para nosotros el formar plataformas con aquellos representantes, sino crear estructuras en las que las personas se puedan autoorganizar como Sujeto. Esto significa para nosotros que debemos de salir de nuestras construmbres, salir de la escena y permanecer allí donde tiene lugar nuestro día a día. Al mismo tiempo debemos comprender nuevamente nuestro propio día a día – nuestro propio trabajo y

condiciones de vida – con algo político e integrarlo de nuevo en nuestra lucha. No vemos por ello, por gestionar la política de la primera persona, limitada la tarea de los militantes de izquierda radical, sino que se trata también de intervenir en luchas e impulsar activamente la construcción de estructuras. Este trabajo es agotador, detalloso, precisa de paciencia y tal vez no traiga resultados directamente visibles. Pero resultados como los de Rojava, o en España, nos muestran que los cambios sociales no caen del cielo, sino que son el resultado de un trabajo de Organizaciones revolucionario en la base de la sociedad de décadas.

Si construimos estructuras autoorganizadas por ejemplo en los barrios o en áreas de trabajo, y allí dirigimos luchas, encontraremos todo tipo de dificultades. Además existe el peligro, ante todo, de sean integradas las protestas y las estructuras autoorganizadas sobre las formas más variadas de participación burguesa y participación en el aparato del Estado (por ejemplo, procedimientos de participación burguesa, mesas redondas, procedimientos de mediación, consejos de barrio, participación en lugares de trabajo) o que las protestas se limiten a formas socialdemócratas o llegues a ser limitadas (como por ejemplo a través de sindicatos, ONG´s, instituciones de la sociedad civil). Ante el trasfondo de las arriba mencionadas experiencias y análisis rechazamos la cooperación con sindicatos reformistas y partidos de “izquierda” como estrategia fundamental de la política de izquierda radical. Más bien debemos valorar las experiencias históricas y actuales y discutir la cuestión de como pueden ser construidas y defendidas las ideas revolucionarias y enfoques colectivos de la autoorganización contra las ideas socialdemócratas. Aquí se empalma con las siguientes cuestiones: a través de que desarrollan las personas la conciencia, contemplan sus problemas cotidianos en un contexto mayor, ponen en relación con problemas de los demás y desarrollar análisis sociales en común y perspectivas? Cómo pueden conseguirse ponerse en contacto con personas mediante cuestiones locales? Qué significa una verdadera transformación? Cómo puede resultar una politización de los problemas cotidianos (cuestiones laborales, Hartz IV, alquiler, educación y cuidado, etc.)? Cómo puede evitarse una deriva al trabajo social o evitar la completa salida de estructuras de izquierda radical y fuerzas en el apoyo individual (ver protestas de los refugiados)? Cómo puede parecer la construcción de una cultura de la autoorganización en la RFA? Cúales son las posibles dificultades? Como nos manejamos con las formas cercanas al estado de Sozialmanagements en los barrios y la idea de la sociedad civil, o mejor dicho, de las políticas de ayuda despolitizadas? Todas estas cuestiones necesitan de una análisis y discusión continuo. Lo dicho hasta aquí no significa que rechazamos de un modo general los enfoques políticos llevados hasta ahora, como campañas políticas e intervenciones puntuales. Más bien debieramos de utilizar tales medios como una de entre tantas tácticas para la aplicación de las estrategias nombradas más arriba.

Tesis 5 La vida con inclusión

En uno de los textos publicados, será nombrado como una de las estrategias esenciales para la transformación social, la construcción y la conexión de radicales de izquierda en Estructuras colectivas autorganizadas. Nosotros tenemos una cierta duda con respecto a ese tipo de Estructuras. Nosotros compartimos la inminente crítica de que muchas/os activistas de la izquierda radical separan su propio trabajo político de su condición de vida y no se consideran como un sujeto político. Por ello encontramos correcto el demanda de entender su propia realidad de vida (vida

real) como política y en ella organizarnos. Una gran parte de la escena de la izquierda radical interpreta ese conocimiento sin embargo exclusivamente como exigencia de sus propios espacios autogestionados en proyectos para construir y fundar sus colectivos. Correspondientemente a ello hay muchos activistas involucrados en proyectos de grupos y vivienda.

Cuando hablamos de construcción de estructuras autorganizadas nosotros no nos referimos como elemental la construcción de proyectos o espacios escénicos de izquierda autoadministrados. Nosotros sostenemos a las Formas colectivas autoadministradas de vivienda y trabajo por una legítima forma de configuración en común de la vida en el capitalismo que por una parte posibilite más autodeterminación e independencia en la vida diaria individual y que por otro lado posibilite experiencias importantes de autoadministración. Correspondientemente pertenecen para nosotros estos proyectos vigentes de izquierda radical a una tradición, a la que hay que apoyar y defender y de las cuales podríamos aprender mucho.

Nosotros no compartimos el punto de vista que a través de un aumento y organización (Organisierung) de los espacios autogestionados existentes se pueda evidenciar una perspectiva conjunta social. A ello corresponden muchos proyectos autoadministrados demasiosos excluidos, la concepción de vida y necesidades de un grupo relativamente pequeño de personas socializadas en la izquierda radical y no tienen la capacidad de conectar con un público amplio. Corren el peligro de permanecer aislados como una isla en el capitalismo, en el peor de los casos despolitizados como en una isla del “buen vivir” o con un estilo de vida de radical de izquierda. Simultáneamente para lograr ello se necesita la construcción y el funcionamiento primero de centros focalizados en la escena o proyectos de vivienda, etc., lo que significa frecuentemente mucha capacidad de trabajo y tiempo. Para lograrlo serán sustraídas fuerza de las luchas políticas y sociales y el foco hacia una estrategia social común se hechará a perder.

Para una verdadera transformación social vemos más bien mas potencial en un proyecto de estructuras organizadas, por ejemplo inquilinos de un edificio, habitantes de un vagón de tren, o los compañeros de una empresa donde existan lazos solidarios mutuo entre sus participantes y lucha autorganizada. Estructuras que estén abiertas para toda la población como centros sociales o políticos-culturales. Esas estructuras bajo ningún modo deben ser expresión de identidad sub-cultural, sino que deben orientarse a las necesidades de los afectados.

Nos incorporamos por ello a la necesidad, nombrada en el texto de lower class magazine, de que debemos revisar las estructuras autorganizadas y lugares siempre nuevamente sobre su “Breschenhaftigkeit”, puestas en el punto de mira por nosotros. Debemos extraer que factores hacen de soporte resistente a las estructuras autorganizadas y de otro lado por ello se despolitizan.

Tesis 6 Fuera de la subcultura

En la Tesis última hemos desarrollado que el centro de la Política de la izquierda radical debe ser el fortalecimiento de los procesos organizativos y de luchas desde abajo. Para ello un requisito esencial es levantar la ruptura existente entre el movimiento de izquierda radical y la sociedad. Esa ruptura sera ocasionada en la república federal alemana en esencia por una política de izquierda radical que se caracteriza por una pertenencia subcultural, de política ególatra sobre la propia “escena” y (consciente o inconsciente) limitación de la mayoría social. Ya para personas interesadas por la política no es sencillo tomar contacto con la “escena” y se necesita algún esfuerzo para ser

aceptados por ellos. Muchos de nosotros mismo hemos hecho la experiencia en el pasado. Para círculos extendidos queda la escena política intangible, irrelevante y nada atractiva. Esto se debe, entre otras cosas, a que la pertenencia no será producida en primera línea sobre las posiciones políticas comunes y objetivos (Zielsetzung) sino sobre múltiples criterios típicos de una subcultura, como códigos culturales y lingüísticos, estilos de ropa, normas de comportamiento, etc. El Einigelung político y subcultural es uno de los factores por los que la izquierda radical queda en su mayor parte marginalizada y socialmente irrelevante.

Aunque por contextos separados, ya desde hace décadas se reclamaron una y otra vez una polémica con el hermetismo y la autofocalización de la escena no ha cambiado hasta hoy en lo fundamental. También dentro de la escena se lamentará regularmente mecanismo marginales y elitistas (ver tésis 7). La separación entre la sociedad y la escena de la izquierda radical parece ser, por regla general, de ningún modo deseado. Cuando sin embargo se deja vibrar desde décadas esa paradoja se cae de lleno en la cuestión de que factores aportan para ello, para que se mantenga perpétuamente la separación entre la sociedad y la izquierda radical.

Subcultura de la izquierda radical como valor en sí

Como siempre son principalmente jóvenes los que buscan el camino a la escena de la izquierda radical. Una motivación importante al respecto es no sólo el rechazo a los mecanismos de opresión social, sino ante todo, también, el rechazo al modo de comportamiento y pensar cultural predominante. El desarrollo y configuración subcultural de la izquierda radical juega ante este trasfondo un papel importante. El sentimiento de pertenencia se produce a través de la identificación con la escena política, que reduce la propia importancia y soledad. En adelante, a pesar de las estrechas convicciones que están en vigencia, ellos ofrecen los espacios de la izquierda radical para desarrollar y gozar de aspectos personales fundados, que están estigmatizados socialmente (entorno con la propia Genderrolle, orientación sexual, etc.)⁹

Estos factores tienen como consecuencia que la “escena” de la izquierda radical, para aquellos que se sientan parte de ella tenga ante todo un significado emocional y social. La llamada ventaja subjetiva de la vida en la escena (de la izquierda) existe al principio independientemente de su relevancia política-social. De esta manera no se encaja la necesidad de una polémica social inmediata, pues el ser en la escena (política) se deja vivir como retirada a un nicho existencial social, como *Aussteigern_innertum*.

Con esto se convertirá la percepción de la Subcultura en un valor en sí.

Mediante la socialización en estructuras de la izquierda radical se conseguirá así mismo la ilusión, lugares de la izquierda que están por fuera de la influencia social, o lo que es lo mismo, sus condiciones de existencia (p. Ej. Tendencias capitalistas, sexistas, racistas, nacionalistas, fascista en aumento etc.) Esa autopercepción promueve la separación entre la escena de la izquierda radical y la sociedad, y da como resultado una consciencia elitista. En ello serán estilizadas algunas escenas en refugios de iluminación y emancipación, mientras la Sociedad “de ahí afuera” se presentará como la quinta esencia de la decadencia reaccionaria.

La falta de franqueza en las estructuras de la izquierda radical tienen que ver, seguramente, con el miedo al control y al espionaje que no está completamente infundada, tras los numerosos chivatazos por parte de los soplones. Así y todo se mostrará frecuentemente una conspiración y hermetismo que no corresponde de ningún modo a la militancia de la praxis política. Pensamos que es

importante ajustar el nivel de conspiración al tipo de Praxis política. Cuando queremos construir en el barrio estructuras autoorganizadas o intervenir en amplias luchas sociales, será contraproducente si cada desconocido/-a es examinado críticamente, ignorado o invitado a marcharse sin ser preguntado. Al mismo tiempo es el trato con momentos sospechosos en estructuras organizadas más sencillo, porque se dan métodos concretos y responsabilidades concretas como podrán comprobar las personas correspondientes.

Los factores psicosociales juegan un papel importante para la reproducción aislada en la escena de la izquierda radical, de subculturas separadas de la sociedad. La importancia y torpeza de muchos radicales en contacto con amplias capas de la población son también una expresión de los miedos, inseguridades, aislamiento, vergüenza, timidez, torpeza, falta de experiencia y prevención. También falta frecuentemente la capacidad de entrar en contacto con aquellos/-as que a la misma altura tienen otra forma de pensar para comunicarse y eludir las contradicciones.

Ello se refleja, junto a experiencias individuales e historias de vida, también por las condiciones de vida en general, en las que el desarrollo de cultura de lucha respetuosa y constructiva entre emancipados así como la capacidad de encontrarse con personas de igual a igual, sólo se instruye rara vez y será reforzado.

Mientras en contexto de la izquierda radical de otras partes intenta saltar debilidades de esta índole por medio de la reflexión colectiva, formación y polémica/discusión, será esto en la escena de aquí descuidado o los mismos por separado abandonados. También en ello se muestra la importancia escasa con la que será achacada la transformación social dentro de la política de la izquierda radical aquí

Los fundamentos psicosociales que impiden o dificultan la salida de la confortable escena no serán reconocidos, o calificados, con frecuencia, como problema, no pudiendo ser por ello superados.

Qué queremos?

Luchas revolucionarias y convulsiones no pueden ser impuestas a la Sociedad por grupos políticos aislados y dirigentes. Estas solo pueden tener éxito cuando sean la expresión de un movimiento social amplio. De forma correspondiente una política revolucionaria no puede significar otra cosa que moverse dentro de la Sociedad, de buscar el contacto con la población y de aventurarse con las contradicciones que allí encontremos. Para esto es necesario de dejar atrás la autoisolación y la orientación subcultural de los militantes de izquierda radical, de localizarse como parte de la Sociedad y entrar con firmeza en un “diálogo paciente” con personas.

Somos de la opinión de que se necesita de un proceso de aprendizaje consciente para apropiarse de las propiedades, o dicho de otro modo, para seguir desarrollándose, para encontrarse con personas de igual a igual que piensen de otra manera y proporcionen propios análisis y puntos de vista inteligibles. Esto requiere un proceso en dos niveles: por una parte el enfrentamiento con los propios miedos e inseguridades y de otra parte la discusión de las cuestiones sobre como pueden ser intermediados contenidos revolucionarios que sean contemplados y considerados como relevantes. La salida de los acostumbrados círculos y de la seguridad permanente de cualquiera de nosotros de la cultura confirmativa va unido para algunos de inseguridades y miedos. El proceso político debe correspondientemente crear un espacio para la polémica con nosotros mismos y el desarrollo de nuestra propia personalidad, tanto que aprendamos a movernos libremente en la sociedad. Esto funciona, como toda autotransformación, en el mejor de los casos, si no nos enfocamos en nosotros mismo, sino en hacer experiencias en común y poder evaluarlas, ensayar diferentes propuestas en

común, etc. Al mismo tiempo es uno de los requisitos que creemos en esos círculos comunes una atmósfera en la que podamos expresarnos abierta y sinceramente, sin miedo a la pérdida del Status, a la mofa, etc., a la inseguridad, miedos a la (auto-) crítica (ver para ello también la Tesis 7).

El segundo aspecto contiene la cuestión de como se puede ser importadas análisis críticos e ideas revolucionarias en una forma de expresión que sea comprensible, relevante e inteligible para otros. Con esto no queremos decir de asimilar métodos para cautivar la atención de otros y parecer atractivos (i.S. manipulación psicológica). Más bien se precisa de encuentros que no instrumentalizen políticamente al otro, sino que busque la polémica de igual a igual y implique un interés sincero hacia el otro. Esto implica disponibilidad hacia la autotransformación del mismo modo como con el reconocimiento que pueden dar experiencias enriquecedoras en las diferentes formas de vivir. Al mismo tiempo esto significa también aprender a soportar y a toparse con contradicciones en las conversaciones y a no finalizar la conversación a la primera idea no ilustrada del otro.

Cuando hablamos de ello, de ser hábiles en la comunicación, no queremos decir ni que abandonemos nuestras propias posiciones sin motivo, ni desarrollar “más tolerancia” hacia posiciones reaccionarias. Del mismo modo no se trata para nosotros de esconder nuestro análisis radical por motivos estratégicos.

Tesis 7 Cultura revolucionaria en lugar de valores neoliberales

Aunque nos gustara demarcarnos de aquellos valores y formas dominantes de la mayoría social, la realidad parece en nuestras propias estructuras no muy diferente. Una cultura revolucionaria que se remite a esto que nosotros representamos y reivindicamos políticamente no esta presente tampoco en nuestras estructuras. Muchos son Coolness (sustantivo), distanciados, defensivos, demarcados unos de otros, espíritu competitivo y de logro, incapacidad conflictiva? Y la toma para las ideas más radicales y las manifestaciones más militantes ampliamente expandidas. Ese modo de comportamiento refleja la preparación de la sociedad a través de valores neoliberales en el interior de la escena. Pues la vida en el mundo neoliberal dirige por una lado hacia la precariedad en una sociedad atomizada, que está marcada por un comportamiento integral, y de otro lado dirige al acomodamiento de las relaciones humanas. Por ello se ven y encuentran las personas mismas y los otros como mercancías. Como consecuencia los humanos se sienten vacíos, intercambiables y desechables. Muchas personas – también de la izquierda radical – tratan de rellenar las necesidades internas por el reconocimiento individual a través del rendimiento, autorepresentación y el perfil. Pero las necesidades humanas por el reconocimiento así como el sentimiento de ser válidos, debe ser rellenado por la creación de una cultura emancipativa en la vida colectiva y lucha contra las cribas mencionadas... Una cultura en la que nadie sea tratado como mercancía desechable, sino que puedan apoyarse mutuamente los humanos frente a los ataques de la precariedad capitalista y dónde la empatía sirva como un medio de reconocimiento mutuo.

Como izquierda radical tendemos a descuidar la influencia de las normas dominantes del sistema capitalista sobre nuestra forma de comportamiento y pensamiento, así como sobre nuestros sentimientos. De forma correspondiente juega un papel el trabajo en nosotros mismos y el desarrollo de una cultura emancipatoria en nuestra lucha política no juega ningún papel. Ese abandono también tiene consecuencias para la construcción de un movimiento revolucionario. Si

nosotros mismo no nos desarrollamos, criticamos y transformamos, entonces aparecerán los numerosos medios de pensar y comportamientos interiorizados del sistema como impedimento en la construcción de un proceso revolucionario. Así dificultarán, por ejemplo, comportamientos individuales y egoístas, un proceso de organización así como en los círculos de izquierda y para subculturas comportamientos típicos como afirmación de las propias posiciones, estados de pensar, perfil y autorepresentación, concurrencia, elitismo hacia adentro y hacia afuera, etc.

Qué queremos?

No sólo aspiramos a una transformación de las estructuras económicas y políticas, sino a una revolución de liberación también como una transformación radical del individuo y su ser social, a con ello el modo y ser como están configuradas nuestras relaciones, la comunicación de unos con otros y relacionarnos mutuamente. La emancipación a un nivel social significa crear requisitos sociales y estructuras en las que todas los humanos puedan desarrollarse libres de explotación y opresión, determinar ellos mismos sus propias vidas y poder contribuir de forma autodeterminada por consiguiente en la configuración del todo social. Una cultura revolucionaria se muestra a través de su sinceridad, entorno respetuoso, empatía, intereses, verdadera Libertad, solidaridad, cosas en común (Colectividad), la habilidad de poder escuchar, cordialidad y humor. Esto significa que surge por modos de comportamiento, los cuales posibilitan la autodeterminación y el autodesarrollo de todos los individuos en la comunidad. La escala graduadora para una indentidad de izquierda radical no es para nosotros correspondientemente ni la radicalidad de las teorías que representan ellos, ni el pasado revolucionario, sino ante todo el comportamiento en nuestro entorno político, familiar y social.

Una cultura revolucionaria no surge por una pura ausencia de pensamientos y modos de comportamientos falsos (“somos anticapitalistas, antirracistas, antisexistas, etc”). Más bien deben crearse y organizarse de forma activa las alternativas correspondientes. Esto significa que la transformación y el desarrollo de nuestra propia personalidad, así como la realización concreta de formas emancipatorias y solidarias en nuestras estructuras debe ser un elemento fijo en nuestro trabajo político. Por ello la política revolucionaria comienza en primer lugar en nosotros mismos. Como Organización y movimiento debemos correspondientemente entrar a la búsqueda de métodos colectivos y de autotransformación. Los puntos de orientación y experiencias podemos sacarlos por ejemplo de las plataformas del movimiento kurdo, grupos de autoayuda del movimiento autónomo de las mujeres, así como de los enfoques de terapia colectiva.

Que lleguemos a ser una fuerza social va a depender según nuestra opinión de hasta que punto logremos Aquí y Ahora crear otra cultura de la vida cotidiana, y de hasta que punto se sientan las personas en las estructuras reconocidas, bienvenidas e incluidas. La experiencia de un tipo de cultura como aquella es el medio más efectivo para enfrentar la creencia de la imposibilidad de transformar la cosa y de facilitar a las personas el conocimiento la posibilidad efectiva de autodeterminación y trato comunitario. Esto se muestra por ejemplo en las experiencias procedentes de luchas – mismo cuando estas no han resultado exitosas – de las cuales las personas en relación a su experiencia de solidaridad resulta reforzado a menudo el autoempoderamiento comunitario, etc.

Tesis 8 Conocimiento para aduenarse y divulgar alternativas

Somos de la opinión de que en la Sociedad no falta un descontento y resentimiento sobre las

relaciones dominantes. La creencia en la promesa de fortuna del capitalismo en bienestar y progreso se ha quebrado – la fuerza destructora de ese sistema aflora cada día más lugares abiertos, ya sea con la miseria creciente y el empobrecimiento en aumento de cada vez más humanos que se encuentran bajo condiciones de trabajo que están empeorando (precariedad, coerción en el rendimiento, etc.), el destrozo del medio ambiente masivo, como también el permanente belicismo. Sin embargo evita la despolitización progresiva y la escisión de la sociedad (por ejemplo a través del racismo y el nacionalismo), que hace llevar el descontento de las personas en relación con las estructuras sociales. Percibimos como sentimiento central en la sociedad de hoy tanto la inseguridad y el miedo, así como la impotencia e incapacidad.

Entre otras cosas esto también se debe a que las luchas colectivas aparecen tanto como una perspectiva social más allá del sistema capitalista a más tardar desde la quiebra del socialismo real, así como inútil. There is no alternative se ha inscrito profundamente como enfoque ideológico en nuestras cabezas y corazones. Esa utopía- y falta de perspectiva se ha difundido también entre los militantes de izquierda e izquierda radical. La ocupación con y la búsqueda de perspectivas sociales no juega apenas ningún papel en la política de la izquierda radical. Pero como queremos llevar a cabo una política revolucionaria y mover con ello a las personas, organizarlas, hacer que se defiendan y que luchen, cuando nosotros mismo no tenemos ninguna perspectiva?

Los responsables de esta falta de perspectiva dentro de los militantes de izquierda radical son tanto condiciones históricos-materiales, como tendencias ideológicas. De un lado podemos nombrar como causa la derrota del movimiento de izquierda, modelos (socialistas) e ideas desde los años 80 que han dirigido hacia el final de la confrontación al sistema. De otro lado juega un papel la aparición y la hegemonía de nuevas teorías, como el postestructuralismo/ postmodernismo/ postmarxismo, que se ha posicionado de forma paradójica (de forma parecida al neoliberalismo) antiideológicamente contra los grandes análisis, grandes formas de pensar y las soluciones generales. A través de la deconstrucción de todos los conceptos se ha perdido el cuadro general del sistema y las luchas revolucionarias para la mayor parte de los militantes de izquierda radical en el oeste de Europa y fué sustituido por un activismo sin orientación. De forma interesante fué asumida e interiorizada la lógica capitalista de la división del trabajo, especialización y profesionalización también en la escena política de la izquierda radical. Como consecuencia no sólo han sido deslegitimadas las formas de luchas comunes y la necesidad de Organización, sino que fué descuidada también la búsqueda común de alternativas y perspectivas sociales.

Qué queremos?

La polémica con la teoría y Praxis de alternativas sociales, perspectivas y utopías, debe cobrar nuevamente un lugar central en nuestra Praxis política. No existe ninguna receta sobre como debe de ser una sociedad alternativa aislada, sino que partimos de la base de que se necesita de un movimiento en búsqueda en todos los lugares y en toda sociedad. Sin embargo resultan en diferentes lugares estructuras parecidas y se muestra desarrollos parecidos, tanto que se torna importante el intercambio entre los diferentes movimientos y las luchas a nivel mundial para el desarrollo de perspectivas locales. No tenemos que comenzar de cero para el desarrollo de una perspectiva social. Hay muchos puntos de referencias importantes e instructivos, tanto de movimientos del pasado como de la actualidad, así como teorías sociales que se han ocupado de la cuestión de una Organización libre de la sociedad. Esos acontecimientos podemos analizarlos mediante los diferentes planteamientos, tanto como de cara a que indicaciones suministran formas

alternativas de Organización de la sociedad, así como también de cara al potencial y peligros para el surgimiento y desarrollo de un movimiento revolucionario. Para esto es importante no solo analizar el transcurso de los acontecimientos revolucionarios mismos, sino también los factores a largo plazo que han contribuido para el surgimiento de movimientos revolucionarios.

A la hora de contemplar y analizar los movimientos del pasado y los acontecimientos existe el peligro de que nos enredemos de nuevo en luchas de trincheras ideológicas (innecesarias) sobre su exégesis e interpretación. Ya hemos vivido en múltiples ocasiones el potencial escindido y las trampas en nuestro propio entorno. Mientras que en las discusiones sobre planteamientos concretos y análisis pensamos de formas muy parecida y de ello sacamos nuestra fortaleza (de cara a los análisis concretos de desarrollos sociales actuales, discusiones sobre como nos imaginamos una organización de la sociedad fundamental y cuales métodos políticos concretos y pasos a dar consideramos correctos e importantes), salían a la luz siempre de nuevo, en las discusiones sobre la interpretación de los acontecimientos pasados, nuestras diferencias ideológicas (marxista-leninista, marxista, anarquista, comunista libertario) y geográfica (centro capitalista, países y periferia), pasados como momentos que nos separaban. Además había a menudo determinados conceptos que nos despertaban respectivamente diferentes asociaciones o que nos definían de forma diferente. La mayor parte de las veces, después de largas discusiones, se mostró que en el fondo hablábamos sobre lo mismo, pero que utilizábamos diferentes palabras y conceptos para ello. Las polémicas nos ha costado mucha energía, pero al mismo tiempo también fueron muy instructivas. Nos han mostrado como de importante es hablar sobre lo concreto, no pasar al momento a los ataques dogmáticos y posturas de defensa cuando surgen supuestos disensos, sino intentar entender de hecho la posición del otro. Lo dicho hasta ahora no tiene porque significar el pasar por alto todas las diferencias ideológicas fundamentales, sino más bien abrir las discusiones y poder contemplar también las propias posiciones con la distancia necesaria.

Pensamos que esas experiencias también son importante para un movimiento de izquierda radical, que está dividido en múltiples direcciones, cuyos representantes, en parte, representan con una vehemencia sorprendente las respectivas direcciones propias ideológicas, y al mismo tiempo satanizan todas las otras direcciones. Un segundo aspecto que aquí nos parece importante es la cuestión la dirección de una vida revolucionaria y cultura, sobre la cual ya hemos aproximado en la Tesis 7. A menudo vivimos las más duras luchas de trincheras entre representantes aislados de direcciones ideológicas en un plano abstracto, mientras ambos lados muestran el mismo modo de comportamiento no emancipativo en la Praxis política concreta o en la configuración de la vida individual

Tesis 9 El trato con la Teoría y tradiciones teóricas revolucionarias

En el trato con la Teoría hay dentro de la izquierda radical diferentes tendencias: de una parte los que más bien están orientados a la Praxis o grupos movimentistas y personas individuales, que muestran una cierta enemistad teórica, ya sea como reacción a un dogmatismo teórico (particularmente sobre las tradiciones socialistas pasadas), ya sea como síntoma de una despolitización general o como consecuencia del discurso difundido por parte de los “teóricos” postmodernos contra todo tipo de Teoría en general. De otra parte los numerosos grupos teóricos, pero también académicos de izquierda, que se dedican a una forma de fetiche por la Teoría y cuyas

discusiones teóricas o publicaciones a menudo son más autoreferencias que parte de una Praxis política. El trabajo teórico será un refugio agradable en tiempos de reflujo y permite una radicalidad barata en abstracto. Y como tercero damos cuenta de la que mismo en estos tiempos se refuerza (nuevamente) un exclusivo apóstrofe y una dogmática, hasta nostálgica, orientación a tradiciones teóricas singulares, que serán asumidas y defendidas, como si fuese la Historia que quedo en pie. Como si fuese un rollo de película que está roto y que quieren enmendarlo, con la esperanza que la historia continúe. Con ello se llega siempre, cada vez más a menudo, a guerras de trincheras (hasta batallas campales) entre representantes de los grupos aislados y orientaciones que continúan una repetición de la historia sin una necesidad histórica materialista. Desde el momento en que una rama del conocimiento esté limitada desde el principio a una “escuela”, se perderá la oportunidad de sacar los conocimientos y análisis de la riqueza de la experiencia llevada hasta ahora, y de renovar y enriquecer nuevamente así la Teoría.

Qué queremos?

La discusión con las teorías críticas dominantes es para nosotros una necesidad fundamental para la reflexión de nuestra Praxis, el análisis de las relaciones dominantes y la derivación de estrategias de transformación social. La teoría revolucionaria se desarrolla continuamente en luchas revolucionarias bajo condiciones históricas determinadas, proceden de una síntesis de las teorías precedentes y ayudan de su parte a que la lucha se siga desarrollando. En ese sentido la relación entre Teoría y Praxis es siempre una relación dialéctica. Esto también quiere decir que no podemos tomar sencillamente ninguna teoría y Praxis exclusiva. Más bien se considera que estas se están continuamente desarrollando conforme al lema zapatista “caminando preguntamos”.

Esto significa para nosotros romper con cualquier tipo de exigencia monopolista sobre las iniciativas revolucionarias y de la dirección teórica y práctica, y no repetir a pies juntillas las luchas de trincheras de la historia. Más bien debemos de leer nuevamente la teoría ante el trasfondo de las necesidades y obligaciones de hoy como también ante las nuevas posibilidades de conocimiento. Enfrentamientos del pasado serán interferidos a menudo por luchas de poder internas del movimiento. Por eso es hoy necesario diferencias modos de pensar metodológicos, conocimientos empíricos, resoluciones concluyentes y análisis materiales de declaraciones retóricas, propagandistas y metafísicas.

Si escribimos sobre ello, de que hoy no se puede pretender que ninguna tradición teórica revolucionaria tenga el monopolio sobre la determinación de la Teoría y la Praxis, no queremos con esto decir que podamos sencillamente yuxtaponer indiscriminadamente fragmentos teóricos contradictorios y en parte contrarios. Se necesita más bien el desarrollo de nuevos edificios teóricos coherentes, con ayuda de la experiencia y la teoría de hoy día. De forma fundamental se deja decir que todas aquellas teorías son importantes para una lucha revolucionaria, que ayudan a arrojar luz sobre los motivos de su desarrollo, y a la reproducción y configuración de los mecanismos de opresión, las contradicciones sociales, y a analizar el potencial de hoy día para la construcción de una lucha radical contra el capitalismo. La teoría nos debe de dar indicaciones para nuestra Praxis y reforzarnos al fin y al cabo. En ello se suman amplias cuestiones como los puntos de orientación en la isla de teorías: Son significativas las respectivas teorías y experiencias para nuestro objetivo de una sociedad autoorganizada y libre desde abajo, cual conocimiento y modole le corresponden? Cómo son de fuerte las respectivas teorías de autodeterminación de las personas y contempla la cosa desde esa perspectiva? Y qué necesitamos de la teoría para nuestra lucha?

Bajo una teoría revolucionaria entendemos que es aprehender la transformación y que esta siga desarrollándose permanentemente a partir de las necesidades históricas de las luchas radicales contra las numerosas formas de opresión.

Tesis 10 Conseguir espacios para la formación crítica dominante y colectiva

La producción de saber y su difusión es una pieza clave para la imposición de los intereses reinantes. En una sociedad como la república federal alemana, la producción de saber y su transmisión está fuertemente estructurada en función de intereses estatales y capitalistas. De hecho, una de las funciones del sistema de educación estatal es transmitir y difundir las normas, modos de pensar e ideologías dominantes. También la ciencia pierde de manera creciente su independencia y funciona cada vez más como parte del aparato de poder. Los medios de comunicación de masas, cuyos representantes trabajan estrechamente o se coaligan personalmente con representantes de instituciones económicas, juegan un papel central en la difusión y mantenimiento de las ideas y modos de pensar dominantes dentro y sobre la sociedad. Además de eso existe la tendencia que en el marco de la individualización, especialización y la mayor complejidad de la división del trabajo, también la producción de saber y su transmisión está repartida en muchos campos. De esta manera solo se investiga o representa la sociedad desde los campos de investigación contemplados, únicos y separados unos de otros, por ejemplo en las diferentes instituciones académicas (como los espacios centrales para la investigación y enseñanza de las ciencias sociales. En los años 80 esa tendencia fue discutida y criticada bajo el concepto de “especialización idiota” en los círculos de izquierda. Bajo tales condiciones se hace difícil hacer propio el saber sobre el conjunto del Sistema el efecto general de mecanismos de repression y principios funcionales de la sociedad, o bien poner en contacto determinados campos de las ciencias sociales con factores de influencia en la sociedad misma. De manera distribuida encontramos de nuevo la transmisión del saber en campos particulares de lucha, en los cuales las experiencias y perspectivas dadas son analizadas y difundidas solo como saberes parciales.

Según nuestro punto de vista hay En la izquierda radical apenas lugares , en los cuales la (también como consecuencia de la desorganización, el distanciamiento y la individualización) en los que la educación y formación tienen lugar de manera estructurada y regular. De hecho hay muchos eventos que informan sobre los sucesos políticos, así como también workshops y seminarios discontinuos sobre aportaciones teóricas o métodos específicos. Estos sin embargo, no son utilizados estratégicamente. La confrontación con la teoría tiene lugar de modo individual o en pequeños grupos. A menudo se forman , como ya se ha comentado anteriormente, grupos enteramente teóricos, que confrontan la teoría a un nivel muy elevado (por lo general sin conectarlo con la práctica), y por otro lado grupos que principalmente apuestan por la praxis y contemplan la confrontación con la teoría como nebensächlich. Cuando grupos orientados por la praxis se ocupan de la teoría, ocurre que tal confrontación tiene lugar solo con el saber y las teorías del propio campo particular de lucha. Por eso las ofertas de formación de la izquierda radical no pueden ofrecer una visión de conjunto para una estrategia en la lucha anticapitalista. A través de la individualización de las ofertas de formación solo puede tener lugar una transmisión transgeneracional de conocimientos reducida. La gran parte de la producción teórica , crítica con el poder tiene lugar como antes en las universidades. Allí se leen y desarrollan las aportaciones teóricas, aunque a menudo lejos de la

praxis que la refleja. Al mismo tiempo la investigación en las universidades no persigue ningún interés político, sino más bien intereses individuales, como la voluntad de ocupación continua, publicación impresa, mejora del curriculum, producción teórica por amor de la teoría, etc. Intereses económicos determinan cada vez más la orientación de la investigación y el espacio para ciencia crítica con el poder va estrechándose cada vez más. Así pues la investigación es dependiente de los criterios de la Drittmittelvergabe oder vorgaben der DFG las universidades se comprometen de manera creciente con asociaciones económicas y empresas.

Qué queremos ?

Consideramos la construcción de un proceso de formación alternativa y crítico con el poder como una pieza necesaria de la lucha contra el Sistema capitalista. Este proceso de formación tiene dos niveles. , según nuestro punto de vista. Para uno de ellos tiene que ser la formación una pieza clave de una organización revolucionaria y para el otro la izquierda radical tiene que esforzarse a largo plazo en la construcción de lugares alternativos de formación e investigación en el sentido de academias desde abajo.

El papel de la formación dentro de una organización revolucionaria

Dentro de una organización revolucionaria de izquierda radical, la confrontación con aportaciones teóricas críticas a poder y al Sistema y el análisis de la sociedad tiene que tener un lugar central. Dicha confrontación tendría que estar orientada por la búsqueda de una estrategia para la lucha anticapitalista. Para poder formular estrategias políticas , métodos y objetivos para la lucha anticapitalista, es necesario un análisis psicosocial y estructural de la sociedad, así como también una confrontación las teorías de la sociedad y prácticas de resistencia fundamentales. Esto es necesario, ya que , por ejemplo, nuevas formas de organización del capital traen consigo consecuencias, que a su vez exigen nuevas formas y medios de lucha. A partir de ahí tiene que haber una revisión &/ confrontación con los mitos sociales y las “falsas verdades”, y se tiene que buscar posibilidades , cómo las reconocemos, presentamos y ponemos en funcionamiento. En este proceso de formación continuado tienen que ser investigadas y discutidas las siguientes cuestiones: ¿Cómo se ha desarrollado la sociedad históricamente? ¿Qué poderes y contrapoderes la han formado? ¿Qué factores impiden a los seres humanos y a las masas llevar adelante una política revolucionaria? ¿Cuáles son las potencias y sujetos de tales procesos? ¿Qué movimientos de resistencia hubo y qué se puede aprender de ellos? ¿Cuál es el aspecto de una sociedad alternativa? ¿Qué podemos aprender de otros movimientos?

No sólo debemos encontrar respuesta a las cuestiones arriba mencionadas, sino también respuestas a las actuales cuestiones sociales, es decir, a lo que mueve a la gente. No hay ninguna respuesta preparada para tales preguntas, sino que nosotros las contemplamos como la tarea de un continuo proceso común, que al mismo tiempo abarca investigación y formación. Cómo pueda organizarse exactamente tal proceso de formación no podemos decirlo todavía. Aún más, tiene que emplearse el tiempo durante el proceso de organización en discutir cuál sería el aspecto de dicha integración.

Construcción de un sistema de formación autoorganización y crítico al poder desde abajo

Por otro lado, la construcción a largo plazo de un Sistema de formación crítico al poder y autoorganizado tiene para nosotros una importancia extrema. Por ello los siguientes aspectos nos parecen significativos:

Los lugares de formación deberían ser lugares fijos y duraderos, en los cuales la investigación crítica al poder, el trabajo teórico y la formación sean posibles, y dónde las respectivas publicaciones, resultados de discusiones, etc., puedan archivarse. Para ello, la exigencia debería ser dirigir conjuntamente los diferentes campos del saber y transmitir una visión global de la realidad social. Al mismo tiempo los lugares de formación deberían ser abiertos y en lo posible accesibles a todos, no solo estar dirigido a un público intelectual. Para ello es necesaria la realización de introducciones regulares a la teorías básicas y análisis críticos de los desarrollos sociales, así como un apoyo solidario a los estudiantes a diferentes niveles. Del mismo modo debería haber un espacio regular para el intercambio y la discusión común, donde las cuestiones de la praxis diaria, así como de las luchas, son discutidas en común, dónde la teoría y la práctica se ponen en conexión explícita y las estrategias.

Tesis 11 Es necesaria la ruptura consciente con nuestra práctica habitual llevada hasta ahora

Los filósofos solo han interpretado el mundo de maneras diferentes, de lo que se trata es de cambiarlo.

La crítica formulada por nosotros en estas tesis a la izquierda radical no es nueva. Fue discutida y parcialmente publicada por diferentes grupos desde mitad de los ochenta una y otra vez. En cuanto a la crítica no se trata de algo marginal, sino de haber mostrado en diferentes charlas y congresos la inquietud e insatisfacción de amplios círculos, tanto con la propia política como en discusiones. Si esa crítica básica fue formulada continuamente desde hace años y muchos radicales de izquierda la secundaron, entonces se presenta la pregunta de por qué a pesar de tales debates nada ha cambiado en la práctica.

En las últimas tesis ya hemos descrito factores en diferentes lugares, que según nuestra opinión, obstaculizan un cambio de hecho en la práctica de los radicales de izquierda. Sin embargo era importante para nosotros enfatizar explícitamente la contradicción entre debate y praxis con la formulación de estas 11 tesis, y explicar algunos de los ya comentados motivos, así como añadir uno más.

Entre los ya nombrados motivos cuentan: los factores sociales y psicosociales todavía existentes que contribuyen a una reproducción de la política de izquierda radical en gran medida como subcultura (tesis 6). La animosidad en la organización así como la carente visión de la necesidad de organización. Ello lleva consigo que el cambio de la praxis en individuos o pequeños grupos queda pendiente. Igualmente los intentos de cambio de la praxis fracasan a causa del reducido número de grupos o individuos con pretensiones de organizarse (tesis 2). La política identitaria y el sectarismo dentro de la escena de la izquierda radical enfatizan la división y dificultan los cambios comunes (tesis 6 y 9). La recurrencia de acciones políticas que no se han adaptado a las condiciones cambiantes en las luchas y en las circunstancias sociales del tiempo actual (tesis 4). Un motivo importante que todavía no hemos nombrado es, también según nuestra opinión, que la realización de la crítica es declarada casi como proyecto adicional que debe tener lugar paralelamente y de manera completa respecto a la actividad usual de la praxis política conducida hasta el momento. A causa de ello se pierde en el trasfondo la necesidad de un cambio en la praxis frente a las exigencias de la acostumbrada y continuada praxis de la izquierda radical en luchas

particulares o en luchas defensivas.

Qué queremos?

El paso de una escena marcadamente subcultural, determinada por luchas particulares y defensivas, a un movimiento emancipatorio con potencial de cambio social no debería ser una simple ampliación de la práctica realizada hasta ahora. A partir de la crítica discutida en común tenemos que formular objetivos y revisar nuestra propia praxis en su totalidad, si dicha praxis refleja los objetivos y si, en caso necesario, estos últimos se reformulan consecuentemente. Ello exige el establecimiento de nuevas y diferentes cuestiones, por las que tenemos que estar preparados a romper con nuestras líneas de acción hasta el momento, también si ello resulta incómodo, o incluso si en un principio aparece como alarmante. Pues es de ninguna manera cierto que el apostar por áreas parciales o el compromiso en luchas defensivas fuesen innecesarios. Nosotros mismos tenemos la experiencia de lo complicado que es no caer una y otra vez en los modos de comportamiento habituales y en el „accionismo“ a la vista de unas relaciones continuamente tensas. También porque la construcción de estructuras a largo plazo no muestra un éxito visible directo. La nueva conformación básica de la política de izquierda radical exige también de tod@s y cada un@ la disposición al cambio a nivel individual, ya que la política revolucionaria comprende el cambio de la propia personalidad, y el establecimiento de prioridades puede significar el abandono del entorno comfortable y de las habituales estructuras sociales. La organización y el cambio real comprende además la también seriedad, compromiso y disciplina. Sin embargo, cuánto tiempo y capacidades tod@s y cada un@ pueda aportar, depende de manera importante de las diferentes exigencias existenciales y sociales y de las respectivas situaciones de la vida.

Epílogo

No somos ingénuos ni negamos la actual constitución de de la sociedad alemana. No pensamos que el estallido de un movimiento de masas revolucionario dependa tan sólo de nuestra forma de hacer política. Pero el potencial existente de un lado, y la formas actuales de lucha de la izquierda radical de otro lado, no van juntos. A causa de ello muchas potencialidades quedan sin aprovechar o bien no son tomados en serio de manera suficiente. Las propuestas formuladas en las 11 Tesis para una nueva alineación fundamental de nuestra Praxis no nos aportaran ninguna garantía del éxito. Pero las intensivas discusiones en común, una organización común y el desarrollo de estrategias crean los requisitos fundamentales para una política que pueden causar un transformación social efectiva, mientras que en otro caso seguiremos siendo como hasta ahora: un correctivo progresivo (en el mejor de los casos) para los abusos del sistema capitalista-burgués.

Nos alegraría poder tener un intercambio de opiniones en común

Nos podéis encontrar en *kollektiv@riseup.net*